

PATRONAZGO Y CLIENTELA. HONOR, GUERRA Y FESTINES EN LAS RELACIONES SOCIALES DE DEPENDENCIA DEL BRONCE FINAL ATLÁNTICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

ALFREDO MEDEROS MARTÍN*

RICHARD J. HARRISON**

Department of Archaeology, University of Bristol

RESUMEN

Este artículo ofrece un modelo antropológico para comprender el fenómeno del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica entre 1300-800 AC. Se propone que dicho periodo es la expresión de un modo de articulación especial de la sociedad, donde los linajes estuvieron escasamente jerarquizados, dentro de una economía basada en la ganadería extensiva aprovechando tierras relativamente pobres, con inversión limitada en agricultura intensiva. Las densidades de población fueron bajas, y los territorios extensos, con núcleos de población frecuentemente distantes unos de otros. El liderazgo y la promoción social fueron posibles en estas condiciones por la acumulación de excedentes ganaderos, y su empleo para la creación de lazos de patronazgo y clientela. Fueron precisamente estas *relaciones personales de honor y lealtad* las que se superpondrán sobre las obligaciones previas de parentesco. Por tales circunstancias, el Bronce Final Atlántico debe ser visto fundamentalmente como un *proceso de reorientación del sistema social previo*, y no simplemente como una red de intercambios, donde la competición por honores y riqueza material tuvo un papel preponderante entre los hombres, y en la que el honor y sus obligaciones fue más apreciado que el parentesco.

PALABRAS CLAVE

Bronce Final Atlántico. Organización social. Patronazgo. Clientela. Excedentes ganaderos. Depósitos metálicos en ríos.

ABSTRACT

This essay offers an anthropologically based model for understanding the Atlantic Late Bronze Age phenomenon in the Iberian Peninsula between 1300-800 BC. It proposes that the Atlantic Bronze Age is the expression of a particular social articulation, where lineages were weakly organized into a hierarchy, and where the economic basis comprised extensive stockraising in relatively poor landscapes, with limited investment in fixed agriculture. Population densities were low, and the geographical territories extensive, and frequently remote from each other. Leadership and social promotion in these conditions was achieved by accumulating surplus livestock, and using these to create bonds of patronage and clientship. It is precisely these *personal relationships of honour and loyalty* that supersede the previous patterns of kinship obligation. Therefore, the Atlantic Bronze Age can be seen as a fundamental *social re-orientation from previous patterns of organisation and dependency*, and not simply a trading network, where competition for honour and material wealth took place among males, and where honour was prized more than kinship.

KEY WORDS

Atlantic Late Bronze Age. Social organization. Patronage. Clientship. Surplus livestock. River hoards.

INTRODUCCIÓN

El Bronce Final Atlántico fue definido, de manera genérica, por primera vez para la Península

* Becario postdoctoral de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, Ministerio de Educación y Ciencia.

PYRENAE

Núm. 27, any 1996, pàg. 31-52

Ibérica, en la síntesis de J. Martínez Santa-Olalla (1946), a partir de contrastar la supuesta coexistencia dos tradiciones, un Bronce Mediterráneo agrícola y un Bronce Atlántico, aunque *a posteriori* se

** Professor of European Prehistory y Head of the Department of Archaeology, University of Bristol, 11 Woodland Road, Bristol BS8 1TB, Tel. & Fax: 44 117 928 88 77. E-mail: archaeology@bris.ac.uk

ha demostrado que se trata de periodos cronológicos diferentes; sin embargo, no contaremos con un análisis detenido del mismo hasta los trabajos de H. Savory (1949) y E. MacWhite (1951).

Un incremento sustancial de la información disponible en monografías no se dispondrá hasta la segunda mitad de los años setenta (Almagro Basch 1966; Schubart 1971 y 1975; Almagro Gorbea 1977; Monteagudo 1977), lo que posibilitó la elaboración de dos síntesis casi simultáneas, una por M. Ruiz-Gálvez (1984), y particularmente, la de A. Coffyn (1985), con una buena inserción de la información peninsular con el resto de la Europa atlántica.

Sin embargo, por las propias deficiencias de la documentación disponible, estos trabajos tienen una notable orientación tipologista dada la mayoritaria presencia de hallazgos metálicos, y están faltos de un análisis en profundidad de la dimensión socio-económica del proceso histórico.

LAS ENTIDADES ARQUEOLÓGICAS DEL BRONCE FINAL ATLÁNTICO

Actualmente, podemos distinguir más o menos genéricamente doce Entidades Arqueológicas dentro del Bronce Final de la Península Ibérica. Dentro de éstas, son en las cinco primeras, y particularmente, Cantábrico, Miño, Bajo Duero y Extremadura portuguesa, donde se realizan básicamente los característicos depósitos del Bronce Atlántico, que son los elementos más definitorios del Bronce Final Atlántico. Por el contrario, la presencia de estelas decoradas se produce en los restantes grupos, uno de ellos individualizado por una tradición previa del empleo de estelas, el del Alentejo-Algarve. El último grupo, en la práctica, se podría subdividir en dos, Guadalquivir y Tinto-Odiel (Ruiz Mata 1979: 12), en función de matices diferenciales entre las cerámicas (fig. 1).

En todos los casos, salvo en el área en transición hacia el Mediterráneo, la Cuenca Baja del Guadalquivir, hay una manifiesta escasez de hábitats estables con estructuras de habitación significativas hasta casi los inicios de la Edad del Hierro, cuando aparecen los castros en Galicia y Norte de Portugal o poblados como Soto de Medinilla en el Valle Medio del Duero.

Del mismo modo, desconocemos con precisión los tipos de enterramiento que se realizaban,

detectándose en ocasiones, cuando contamos con evidencias para ello, reutilizaciones de enterramientos previos, caso de "tholos", dolmenes, o alguna pequeña cueva, e inclusive el reaprovechamiento de silos en La Requejada (San Román de la Hornija, Valladolid) (Delibes 1978). La única sepultura que puede definirse con garantías, presentando una estructura compleja de grandes dimensiones, aparte de las cistas del Algarve-Alto Alentejo (Schubart 1975), es el "tholos" con dos enterramientos articulados de Casal do Meio (Calhariz) en la Península de Setúbal (Spindler y Veiga Ferreira 1973).

Ello nos presenta, consecuentemente, unas Entidades Arqueológicas que han resultado relativamente invisibles dentro del registro documental disponible, y que paralelamente, muestran en las estelas decoradas evidencias aisladas de notable riqueza como espadas o carros, dato que no podemos obviar, lo que necesariamente ha de responder a determinadas pautas de comportamiento económico y social. Profundizar en las mismas será el objetivo de este trabajo.

LOS CONDICIONANTES NATURALES

En la Península Ibérica, el litoral cantábrico y la fachada atlántica, particularmente hasta la Beira Litoral, son las regiones que presentan un característico clima atlántico con continuas precipitaciones que, cuando no existe una densa masa forestal, produce una continua pérdida de la capa superficial del suelo, saturándolo de humedad.

Este hecho dificulta el desarrollo de estrategias agrícolas estables, salvo con el apoyo de una gran cantidad de abono animal, pero el relieve compartimentado de valles y montañas de la Cordillera Cantábrica y el Macizo Gallego hace competir a los humanos y a los animales domésticos por el suelo disponible en los fondos de los valles, bien para pasto, bien para cultivo, particularmente cuando en invierno las montañas se encuentran nevadas.

Estas circunstancias harían más rentables, en contextos como los del Bronce Final, con bajas densidades de población, las prácticas de cultivo no intensivo de tala y roza itinerante, en un área amplia pero relativamente estable que permitirían la recuperación natural de las zonas más óptimas, previamente desforestadas, y evitarían tener que talar permanentemente nuevas áreas de bosques densos.

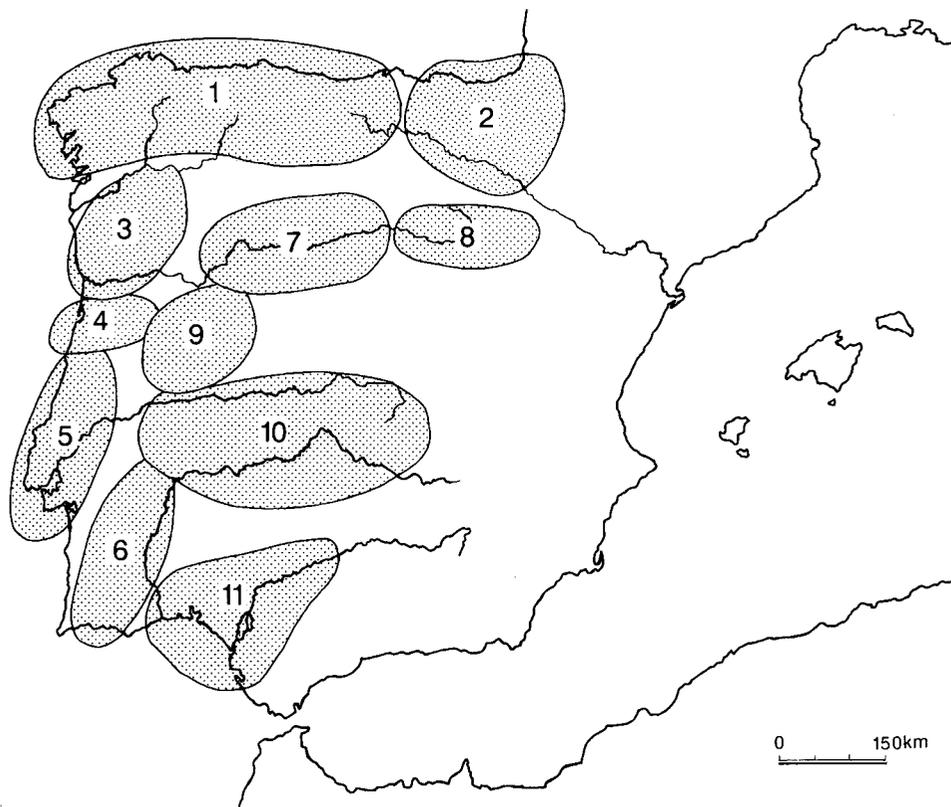


FIGURA 1: Entidades Arqueológicas presentes en el Bronce Final II-III Atlántico de la Península Ibérica.

1) Litoral Cantábrico, con Santander, Asturias, Galicia, León, Burgos y Palencia, caracterizado por la presencia de lanzas británicas, hoces tipo rocanes y hachas de talón de dos anillos. 2) Valle Alto del Ebro, con Navarra y País Vasco español y francés. 3) Sur de río Miño y el Norte del río Duero en la Beira, con Pontevedra, Orense, Minho y Trás-os-Montes, con las últimas fases de la cerámica tipo Penha y Estatuas Menhir. 4) Sur del Duero, o Norte de Beira Litoral y Beira Alta, con cerámica tipo Baiões. 5) Extremadura portuguesa y Sur de Beira Litoral, con cerámica tipo Lapa de Fumo. 6) Alentejo y Algarve con la tradición de estelas tipo alentejo. 7) Valle Medio del Duero con cerámica Cogotas I. 8) Valle Alto del Duero, con la tradición de cerámica tipo Cogeces en el Bronce Medio, supuesto origen de Cogotas I. 9) Salamanca y Norte de Cáceres, relacionada con la cuenca alta del río Mondego, con estelas extremeñas. 10) Norte del valle medio del Guadiana, con el Este del Alto Alentejo y Cáceres, y presencia de estelas tipo extremeñas. 11) Sur del valle medio del Guadiana, o Badajoz y Este de Ciudad Real, con estelas extremeñas. 12) Y ya en una posición intermedia Atlántico-Mediterránea, Cuenas Bajas del Tinto, Odiel y Guadalquivir, o el Sur de Huelva, Sevilla, Cádiz y Este de Córdoba, con cerámica de retícula bruñida.

GANADO, “RAZZIAS”, MUJERES Y FESTINES

En este marco geográfico, aunque se practicaría la agricultura, particularmente la de pequeñas parcelas próximas a las unidades de residencia, sería la *ganadería* la clave económica de estas comunidades, prioritariamente de ovicápridos, pero con importante papel de los bóvidos, ya que la abundancia de precipitaciones durante todo el año les permitiría disponer permanentemente de pastos y no sufrir las inclemencias provocadas por sequías estacionales.

Este modelo condicionaría un tipo de articulación de los linajes poco jerarquizada, donde los liderazgos son básicamente del primero entre sus pares, ya que junto a la propiedad colectiva del suelo por parte de toda la comunidad, la propiedad del ganado abriría la posibilidad de una acumulación

individual independientemente del linaje. Por otra parte, al tratarse de bienes móviles, se podría eludir con relativa facilidad el surgimiento de sistemas rígidamente jerarquizados, optando por estrategias de asentamiento disperso.

No obstante, las *bajas densidades de población* impondrían un condicionante a los hombres adultos para poder formar una unidad doméstica propia: la propiedad de cierto número de cabezas de ganado para garantizar el sustento de la unidad familiar y poder pagar el precio de la novia.

Este ganado bien podría proceder de la familia o linaje, bien de “razzias” o guerras. Ello incentivaría la articulación de sociedades con un fuerte componente masculino militarista, que no tienen por qué ser necesariamente fuertemente jerarquizadas, donde exhibir valor, agresividad, capacidad estratégica o solidaridad con sus com-

pañeros de combate sería prioritario y se convertiría en requisito indispensable para acceder al liderazgo, antes que la continuidad hereditaria de padre a hijo o entre los miembros de un linaje específico.

Por otra parte, la propia articulación de los linajes, específica de las organizaciones segmentarias (Sahlins 1961), debió permitir y exigir incrementar el grado de interacción con otras comunidades vecinas, tanto para estructurar alianzas militares, como para poder realizar prácticas exogámicas que posibilitarían la obtención de mujeres, imponiendo un precio de la novia pagado básicamente en ganado, creándose así una relación de deuda y apoyo recíproco entre linajes.

En tal contexto social, determinados acontecimientos sociales colectivos o individuales, caso de la iniciación como hombre adulto y guerrero, el matrimonio, el nacimiento de los hijos o la muerte, se podrían convertir en acontecimientos propicios para la celebración de grandes festines donde se hiciera un masivo consumo de carne que simbolizase la generosidad de la familia y el linaje.

Un dato positivo en este sentido acaba de constatar en periodos precedentes, durante el Calcolítico campaniforme en Irthlingborough (Northants, Inglaterra) (Davis y Payne 1993), donde en una sepultura se encontraron apilados los cráneos de 185 bueyes, casi todos de unos dos años, sobre una tumba masculina acompañada con puñal de sílex, botones con perforación en V y cerámica campaniforme. Estos bueyes deberían haber provisto al menos de 40 toneladas de carne, suficientes para alimentar a 500 personas durante 10 semanas.

PATRONOS Y CLIENTES

El patronazgo surge como una alternativa factible de promoción social a partir de la posibilidad de mayor acumulación de ganado por parte de determinados individuos. Ciertos sujetos verían con agrado, recién alcanzado el estatus de adulto guerrero, poder disponer de un número de cabezas de ganado suficiente para poder contraer pronto matrimonio. Ello les crearía una relación de dependencia hacia el donante o patrón, principalmente en forma de apoyo militar en "razzias", pero probablemente también debiendo entregar simbólicamente algún animal con motivo de determinados festines que celebrasen acontecimientos sociales. Esta posibilidad permitiría a determinados patronos contar permanentemente a su alrededor con una fuerza de

combate fiel a su persona y bien preparada, por encima de los lazos de parentesco. La posibilidad de que tuviesen capacidad de entregar determinadas armas o caballos es una alternativa que no debe descartarse (*vide infra*), y actuaría como un incentivo aún mayor para estos jóvenes.

Un segundo tipo de clientes surgiría de la propia práctica ganadera, particularmente de la propiedad de ganado vacuno. En familias ya establecidas, la pérdida de un buey o vaca por enfermedad, los problemas de mantener un semental, la presencia de alguna vaca que no diese leche, las pérdidas por "razzias" de todo o parte del ganado vacuno y ovicápridos serían riesgos que afrontarían las familias y que en ocasiones les resultarían individualmente difícil de reemplazar salvo con la ayuda de uno de estos patronos. Ello crearía una relación de dependencia más relativa, si se quiere, pero que se pagaría con la entrega simbólica de algún animal en acontecimientos importantes y un apoyo militar sólo en momentos de estricta necesidad.

Una tercera variante, quizás, estaría compuesta por extranjeros que por diversas circunstancias se hubieran marchado de sus comunidades de origen por de enfrentamientos con los padres, rivalidades familiares entre hermanos u otros miembros del linaje, herencia, búsqueda de autopromoción personal o el deseo de aventura y conocer mundo. Estos individuos se ofrecerían como clientes a patronos prominentes a cambio de ganado para pagar el precio de una esposa, y estarían estrechamente vinculados a los patronos, ya que no gozarían de los mismos lazos de parentesco que sus vecinos dentro de la comunidad, siendo presumible que se incorporasen también al núcleo guerrero alrededor del patrón.

Una cuarta alternativa posible sería que algunos niños, capturados jóvenes en alguna "razzia", una vez alcanzado el estatus de adulto, se encontrasen en una situación de esclavitud doméstica que se difuminaría dentro del estatus de cliente. En el caso de algunas niñas tal vez pudieran haber servido para ser ofrecidas en matrimonio a alguno de sus clientes.

Otros dos tipos de clientes, artesanos y marinos, gozarían de un estatus especial diferente. Los patronos, a cambio de un importante porcentaje de su producción, o de parte los objetos que hubiesen obtenido por intercambio en otros contextos que reservarían tanto para uso propio como para repartir premiando entre sus clientes, les garantizarían durante todo el año su subsistencia con cesión de ganado, de algunos alimentos, etc. Dado el carácter estacional de determinadas navegaciones, cubri-

rían los riesgos del costo de algunos viajes, y consecuentemente favorecerían la distribución de parte de la producción metalúrgica.

Este modelo permitiría integrar más adecuadamente la presencia de producciones metálicas relativamente complejas, concentradas en las poblaciones de residencia de algunos patronos, o en sus inmediaciones, dentro de un contexto social no demasiado jerarquizado. Esta posibilidad de integrarse dentro de nuevas relaciones de clientela favorecería la movilidad geográfica de especialistas como metalúrgicos y marinos.

Es importante recalcar que aunque la producción metálica o determinados productos foráneos son más visibles dentro del registro arqueológico, no por ello resultarían la parte más importante del proceso productivo económico, que estaría caracterizado por una economía agropecuaria, y fundamentalmente, ganadera.

Es precisamente esa capacidad de disponer de excedentes alimenticios la que posibilitaría el primer elemento clave del proceso, la cesión de ganado como fundamento básico de la relación de patronazgo que permitiría la independencia económica y pagar el precio de la novia al cliente. Otra parte de dicho excedente alimenticio sería destinado a la celebración del banquete, con la significación social y ritual que implica el consumo colectivo de alimentos hasta saciarse. Es la posibilidad de disponer alimentos lo que le aseguraría al especialista a tiempo parcial, como el metalúrgico o el marino, sus necesidades de subsistencia. Consecuentemente, las manufacturas aportados por ellos serían sólo el último eslabón en el cual se exhibe públicamente una riqueza que ya se dispone.

Paralelamente, se establecerían contactos con otros grandes patronos o líderes tribales, en las cuales primarían relaciones de mutua entrega de importantes regalos, dirigidas a la formalización de alianzas militares que no se sellarían adecuadamente hasta la celebración de matrimonios con hermanas, madres viudas, cuñadas o hijas, los cuales simbolizarían la unión de sangre.

La segunda clave del proceso, como puede observarse, es la superposición de relaciones de clientela respecto a las de parentesco, rompiendo el lazo de afinidad consanguínea del linaje por la relación de honor y las ventajas materiales que recibiría el cliente del patrón.

Las causas de dicho fenómeno habría que buscarlas en la propia organización socioeconómica

imperante. El predominio de la economía ganadera, y la menor importancia otorgada a la agricultura, reducida al cultivo de pequeñas parcelas inmediatas a los núcleos de residencia, debilitaría la importancia que posee la herencia de la propiedad de la tierra, cuyo uso y reparto correspondería al linaje. El escaso peso económico que impondría este factor abriría la posibilidad de romper o minimizar los lazos familiares consanguíneos mediante la búsqueda de nuevas alternativas para acceder a la propiedad de ganado y promocionarse socialmente, reforzándose probablemente mecanismos sociales como la formación de cohortes de edades que se mantendrían también durante el combate.

Es en suma, un modelo de articulación social que se adecúa mejor a bajas densidades demográficas, donde debe potenciarse la movilidad física de los individuos, tanto por las propias estrategias ganaderas, en ocasiones trashumantes, como para la obtención de esposas. Del mismo modo, se convierte en una alternativa factible para facilitar la integración social de los individuos en otras comunidades diferentes a la de su nacimiento, y en los que se abre la posibilidad de promoción social a los guerreros más destacados en sociedades como éstas, altamente militaristas, reduciendo las tensiones sociales.

Obviamente, la conquista militar de nuevos territorios mediante emigraciones de algunas de las cohortes de edades más jóvenes pudo ser otra alternativa posible, sin embargo, su demostración en el registro arqueológico suele resultar difícilmente contrastable.

No obstante, este proceso se manifestaría en toda su complejidad, cuando coexistieran, junto a simples relaciones de clientela, otras de co-parentela, en la cual la relación de patronazgo se establecería con un miembro cercano de su propia familia extensa o linaje, lo que teóricamente reforzaría los lazos del vínculo ahora creado.

Cabe plantearse entonces, si se dió prioridad a la relación de clientela, ¿por qué se potenciaría el matrimonio más o menos endogámico entre las élites de patronos?. La razón habría que buscarla en la propia debilidad del sistema social, que también afecta a las denominadas sociedades tipo Big Men (Sahlins 1963), puesto que la base estructural del mismo depende de los recursos movilizados para tener mayor número de clientes, posibilidad que se abre a otros individuos al no fijar el parentesco límites para el ascenso social, produciéndose fenómenos de emulación competitiva que dificultarían la consolidación de las élites a largo plazo y un incre-

mento de la jerarquización social, tal como sucedió en ocasiones entre los pueblos galos antes de la conquista romana (Roymans 1990: 44).

Este hándicap implicaría un permanente proceso de puesta en circulación por el patrón de los bienes hacia una base cada vez más amplia de clientes con criterios de generosidad, y exigiría la celebración de matrimonios endogámicos, bien dentro de la misma familia como matrimonios entre primos, o particularmente, con las familias de otros grandes patronos, de tal forma que el capital acumulado no se dispersase.

Esta alianza exogámica, pero endogámica dentro de la élite de patronos, permitiría agrupar la fuerza de sus respectivas clientelas frente al exterior, que a través de la práctica de guerras y "razzías", con el botín obtenido, permitiría acrecentar este proceso de acumulación, al menos a corto plazo.

Por otra parte, el matrimonio endogámico entre élites implicaría también cambiar la relación de clientela entre pares, a una relación de co-patronazgo, de tal forma que el vínculo material y de honor pasaría a transformarse en un vínculo consanguíneo que potenciaría intentos de consolidación hereditaria de dichas élites.

ENFOQUES PREVIOS

Actualmente no disponemos de verdaderos modelos explicativos de la sociedad del Bronce Final Atlántico de la Península Ibérica. Los enfoques se han centrado particularmente en el estudio tipológico de los depósitos metálicos, y ya dentro de un nivel más interpretativo, recientemente, en aportar lecturas sobre dicho fenómeno de las deposiciones.

La hipótesis dominante ha sido una lectura del registro del Bronce Final Atlántico desde una perspectiva difusionista, bien a partir de influencias de los centros metalúrgicos atlánticos franceses y británicos, bien en base al impacto colonial de navegantes fenicios o griegos en el litoral andaluz y posteriormente atlántico.

El enfoque atlántico, con un matiz marcadamente tecnológico, ha hecho especial hincapié en la presencia de elementos materiales metálicos de procedencia meridional que llegarían tardíamente a la Península Ibérica, en la fase final de expansión del Bronce Atlántico, apoyándose en el progresivo incremento del número de depósitos. Este punto de vista atlantista parte de la interpretación de Almagro

Basch (1940: 141) del depósito de Huelva, y es asumido por investigadores británicos en las visiones de conjunto de Savory (1949) y MacWhite (1951), aceptadas por Hawkes (1952: 104, 114). Actualmente, es el enfoque preponderante entre los investigadores franceses del Bronce Atlántico, como Coffyn (1985: 267) y Brun (1991: 20).

Otra corriente, por el contrario, ha puesto particular énfasis en el impacto aculturizador de usos, gustos y costumbres de origen en el Mediterráneo oriental, que se reflejaría en el fenómeno de las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica. Tres han sido las líneas interpretativas: una primera que defiende la arribada a las costas meridionales de emigrantes griegos del periodo geométrico los cuales habrían aportado costumbres religiosas y funerarias, música, escritura y armas (Bendala 1977: 200). Una segunda que realza la presencia de intercambios precoloniales de productos suntuarios con las élites locales por parte de navegantes del litoral sirio-palestino y Chipre, que incluirían cascos, escudos, objetos de adorno y aderezo personal, soportes rituales, instrumentos musicales y elementos de cocina vinculados con el banquete (Almagro Gorbea 1989: 280-282). La tercera hipótesis parte del impacto del comercio fenicio en el litoral e interior de la Península Ibérica, ya que el mismo aportaría un nuevo armamento de cascos, escudos, carros, fíbulas, espejos, lirras (Blázquez 1985-86: 486) y peines (Ruiz-Gálvez 1986: 37). Esta ruta fenicia es precisada por Burgess (1991: 40) quien considera que operaba vía Chipre, Sicilia y Cerdeña, para introducir dichos productos.

Como puede observarse, las tres propuestas se apoyan en un similar registro artefactual, mayoritariamente representado por los objetos grabados en las estelas decoradas, siendo el elemento principal de fricción la cronología de las mismas y la procedencia de dichos productos.

Por el contrario, Rowlands (1980) ha desarrollado extensamente un modelo interpretativo, genéricamente aplicable al Bronce europeo, donde el elemento preponderante ha sido el control de las redes de intercambio para obtener los objetos metal que aportaban prestigio necesarios en las relaciones sociales entre élites, con regalos mutuos, festines y combate formal, las cuales se mantenían políticamente mediante el intercambio de regalos junto a la creación de alianzas políticas y de matrimonios.

Este tipo de enfoque funcionalista, que ha sido mayoritariamente aceptado (*vide infra*), resulta alta-

mente discutible, tal como ya hemos planteado en otra ocasión (Mederos 1995: 138-139), puesto que enfatiza la competición entre las élites, y concretamente entre individuos particulares, como el elemento básico que conduce el proceso histórico a través de la toma de decisiones personales y el deseo individual de obtener mayor prestigio personal o riquezas.

Buscando factores internos al analizar el Bronce en el Sur de Inglaterra, dentro de una perspectiva procesual autoctonista, Thomas (1989: 278), tras asumir del modelo de Rowlands su propuesta de que durante buena parte del Bronce Medio y Final las densidades de población fueron bajas y el poder político dependía del control de la circulación de los bienes de prestigio, ha puesto un particular énfasis en el progresivo control de la propiedad de la tierra para hacer frente al incremento poblacional en el Sureste de Inglaterra que, a medida que fue generando mayores excedentes, iría rivalizando en importancia con el interés por el control de las redes de intercambio.

Otros investigadores como Bradley (1990: 137, 143), aunque aparentemente optan por una visión intermedia, y también recalcan que en el Sureste de Inglaterra se produjo una intensificación de la producción de alimentos a la vez que un almacenamiento de los excedentes en poblados de altura fortificados, enfatizan que la clave fue que dichos excedentes se orientaron a la celebración de festines, y particularmente, a la adquisición de armas metálicas de procedencia foránea aprovechando las redes de intercambio. Sin embargo, la novedad (Bradley, 1990: 200) es que dicho consumo de excedentes se destinó mayoritariamente a servir de ofrendas rituales a los dioses con el depósito de armas en los ríos, pero también a modo de guerra subliminal entre rivales, ejemplificada en la competición pública de derroche de metal que muestran los depósitos metálicos en las aguas.

Los datos que apoyaría su propuesta (Bradley 1990: 139-140) los encuentra en el incremento de los depósitos en las aguas durante el Bronce Final, y particularmente, de objetos de mayor prestigio como puñales, estoques y espadas; la deposición de los mismos también en áreas fronterizas del Bronce Final Atlántico francés con las poblaciones de los Campos de Urnas, y por último, en la propia presencia de los poblados fortificados de altura.

Tal como puede apreciarse, en los tres grandes argumentos explicativos sobre el desarrollo del Bronce Final Atlántico, el que sostiene una expansión tecnológica desde el Sur de Inglaterra o Centro

Oeste y Noroeste de Francia, caso de Coffyn o Brun; el que prioriza el control de las redes de intercambio de metal, claro en Rowlands o Bradley, o quienes asumen su presencia durante el Bronce Final, como Thomas, el común denominador es el enfoque economicista que sobrevalora el peso del comercio de metal a lo largo de las costas atlánticas y las consecuencias sociales de las alianzas creadas para garantizar su aprovisionamiento.

Es por ello que en todas estas interpretaciones resulta determinante buscar una explicación de como se produjo el colapso final de las redes del comercio de metal atlántico. La visión más generalizada ha sido la que encuentra la razón del fin del consumo del bronce en la rápida adopción y generalización del hierro por sus ventajas tecnológicas (Burgess 1968: 30, 32-33 y 1979: 278; Coffyn, Gómez y Mohen 1981: 66-67; Ruiz-Gálvez 1986: 34). Como puede apreciarse predomina esta opinión entre investigadores franceses y españoles, los primeros por la proximidad a Centroeuropa y los Campos de Urnas, y en los segundos por la vecindad con el Mediterráneo y el fenómeno de las tempranas navegaciones coloniales.

En algunas regiones más septentrionales, como Irlanda, tradicionalmente se había defendido que se habría tratado de un proceso gradual de extinción, a modo de una "edad oscura" (Eogan 1964: 323).

Sin embargo, la tesis más extendida es la que propugna que el colapso de las redes de metal y fisión de las alianzas se debió a causas externas al sistema comercial atlántico procedentes de Centroeuropa que optaba por el hierro, y a dificultades de aprovisionamiento en todas las áreas no productoras, como elemento desencadenante de la adopción del hierro, defendida inicialmente por Rowlands (1980), y que progresivamente está generalizándose, (Bradley 1985 y 1990; Brun 1989: 609-611, fig. 11; Sherratt y Sherratt 1993: 362; Fernández Castro 1995: 146-147), e inclusive para Irlanda con los nuevos datos disponibles (Champion 1989: 299). Esta visión, mayoritariamente anglosajona, está particularmente influenciada por la dependencia del suministro del metal que tenían numerosas regiones británicas, particularmente el Suroeste de Inglaterra.

Finalmente, la propuesta de Thomas (1989: 276, 278), tal como hemos visto, implicaba que el acceso al control y producción de la tierra y sus excedentes, aprovechando el incremento poblacional, acabaría progresivamente por retrotraer a un segundo plano la importancia que había tenido el control y manipulación de las redes de intercambio.

Periodo de transición que coincidiría con una considerable reducción del volumen de metal consumido en las Islas Británicas.

Refiriéndose concretamente a la Península Ibérica, Ruiz-Gálvez (1992: 230-231, 237, 240), recientemente también cree apreciar desde los inicios del Bronce Final la introducción en las regiones atlánticas de nuevas tecnologías agrarias como el arado, el abonado y cultivos como las leguminosas, que exigen menor mano de obra, predominantemente masculina, mientras la mujer pasa a ser valorada principalmente como una reproductora, recibiendo dote en el momento del matrimonio. Este fenómeno habría provocado un incremento de población en las regiones atlánticas de la Península Ibérica y la instalación de asentamientos permanentes en algunas regiones.

Tal como podrá apreciarse posteriormente en nuestra revisión del registro arqueológico, lo que creemos que existió realmente fueron bajas densidades de población con una orientación económica básicamente ganadera, lo que hace difícilmente viable, a nuestro juicio, la interpretación de Ruiz-Gálvez.

En todo caso, aún asumiendo que la calidad de la información arqueológica disponible no es lo suficientemente precisa para dar un soporte empírico definitivo a las distintas hipótesis antes expuestas, creemos importante dar primacía a la construcción de modelos teóricos, lo suficientemente claros para ser objeto de contrastación arqueológica, no sólo ahora cuando exponemos el modelo, sino con los futuros aportes de información que vayan progresivamente incorporándose, que incluso puedan exigir introducir algunos cambios en el futuro dentro de esta propuesta de modelo.

En segundo lugar, queremos recalcar nuestra parcial disconformidad con las hipótesis antes planteadas al aplicarse al ámbito del mundo atlántico de la Península Ibérica, ya que se trata prioritariamente de lecturas explicativas de fenómenos secundarios, donde se hace particular énfasis en el impacto de nuevas condiciones económicas:

- A través del comercio y su impacto aculturizador en las hipótesis difusionistas.
- En las bondades técnicas del hierro por quienes enfatizan un brusco cambio tecnológico.
- En la dependencia de las redes de intercambio de artefactos metálicos, y los riesgos de la sobreproducción o de la falta de abastecimiento que pueden conducir al colapso de las

mismas, en quienes sobrevaloran el papel de dichas alianzas comerciales.

— O en la capacidad de transformación económica de determinadas tecnologías y cultivos agrarios en las regiones atlánticas de la Península Ibérica, cuando éstas eran ya conocidas en otras regiones vecinas ibéricas desde el Calcolítico, en un marco geoeconómico de territorios constreñidos por bajas densidades de población, asentamientos dispersos y predominio de pastoreo extensivo si nos atenemos a los datos disponibles.

CONTRASTACIÓN DEL MODELO

La presencia de relaciones de clientela está ampliamente recogida por las fuentes clásicas en buena parte de la Europa Occidental en La Tène Final de Tischler, o entre La Tène D1-D3 de Reinecke (Cesar, *B.G.*; Tácito, *Germ., Hist., Ann.*; Polibio, *Hist.*; Estrabón, *Geogr.*), paralelamente a la expansión romana entre el 100-20 BC, y es un tema recurrente en los estudios sobre parentesco germánico y céltico (entre otros, Morgan 1987; Engels 1968; Braumann 1883; Wenskus 1961; Mac Niocail 1972; Midenberger 1977; Dobesch 1980; Steuer 1982; Murray 1983; Roymans 1983 y 1990). Nuestra intención es mostrar que las relaciones de clientela, con las variantes antes expresadas, resulta un modelo válido para el Bronce Final Atlántico de la Península Ibérica, y probablemente, para otras áreas geográficas del litoral atlántico europeo.

Esta labor no resulta particularmente fácil dada la práctica ausencia de manifestaciones arqueológicas en el área objeto de estudio. El primer dato que interesaría resaltar es el marcado contraste entre las comunidades atlánticas del Bronce Final y las contemporáneas de los Campos de Urnas (Tabla 1).

Los pocos hábitats documentados hasta el momento, y menos aún, excavados, no reflejan una significativa utilización de la piedra, primando estructuras deleznales. Para Galicia podría citarse Portecelo (Pontevedra), con chozas con materiales perecederos (Cano y Vázquez, 1988). En el Norte de Portugal, destaca Bouça do Frade (Baião, Porto) (Oliveira, 1988), donde las estructuras son fosas excavadas en el suelo y hay ausencia de cereales, pese a haberse realizado la flotación. En la Meseta Norte, es la presencia de los denominados hábitats de fondos de cabaña y silos, la principal evidencia que disponemos de los mismos, caso de La Requejada en San Román de la Hornija (Delibes

	Bronce Final Atlántico	Campos de Urnas
Demografía	escasa	relativamente densa
Economía	ganadera, huerta	agrícola cerealista
Tecnología	innovación utilitaria y militar	innovación utilitaria y militar
Hábitat	temporal, disperso, alguno fortificado	estable, denso, fortificado
Enterramientos	excepcionales, élites	comunitarios pero individuales, y excepcionalmente élites, inmediatos a pequeñas villas
Ideología	militarista	militarista
Consumo metal	abundante en depósitos, restringido en hábitats	restringido
Comercio	Norte-Sur	Este-Oeste
Movilidad	elevada, transhumancia	elevada, ¿migraciones?

TABLA 1: Contraste entre las sociedades del Bronce Final Atlántico y la de Campos de Urnas. Para ésta última véase especialmente la visión de conjunto de Kristiansen (1994).

1978), ca. 1024 (1158-1134) 558 AC. En el Valle Medio del Ebro, Monte Aguilar II (Sesma y García 1994: 150), ca. 1673 (1605-1541) 1521 AC, en el tránsito del Bronce Medio al Bronce Final, muestra un fondo de cabaña. En ocasiones, particularmente hacia el centro de Portugal, conocemos materiales del Bronce Final en poblados fortificados desde épocas precedentes, sin embargo, al carecer de memorias de excavación definitivas, resulta difícil valorar su entidad e intensidad, caso de Castro de São Bras (Beja) (Parreira y Monge 1980), esperando que poblados como Cabeço do Crasto de S. Romao o Sta. Luzia (Senna-Martinez, 1995) aporten nuevos datos cuando sean publicados en detalle sus estructuras habitacionales. En Extremadura, prácticamente desconocemos hábitats significativos excavados de este momento, y sólo se cita a Castro Verde en el Baixo Alentejo (Maia y Maia, 1986). Finalmente, en la Extremadura portuguesa, Tapada da Ajuda (Cardoso *et alii*, 1980-81; Cardoso, 1993) presenta una ocupación limitada con cabañas dispersas, zócalos de piedra y planta elíptica. Ello resulta indicativo de un hábitat relativamente móvil, aparentemente poco orientado a las explotación agrícola, que los estudios de Stevenson y Harrison (1992) han confirmado para el Suroeste de la Península Ibérica a partir de análisis polínicos, con un paisaje predominante de dehesa, propio de un aprovechamiento extensivo del territorio.

Con semejante repertorio de yacimientos, los análisis faunísticos dejan bastante que desear, o resultan muestras muy pequeñas, escasamente significativas como los recientes de tres poblados del Bronce Final III en la Beira Baja, Alegrios, Moreirinha y Monte do Frade (Antunes 1992: 37). No obstante, se observa un predominio de la ganadería de cápridos, con presencia de bóvidos y cerdos. La ausencia en estos tres últimos de caballo puede ser un problema de la muestra ya que también están ausentes los óvidos.

Actualmente, las dos únicas muestras faunísticas significativas del Norte de la Península Ibérica son las de Moncín (Borja, Zaragoza) en el Valle Medio del Ebro, con 17.791 huesos identificados, en la cual el dato más relevante es la presencia de un 14 % de restos de caballo, y la de Majaladares (Tarazona, Zaragoza), en las que el porcentaje de équidos se incrementa hasta un 26.5 %, demostrando la fiabilidad de la muestra de Moncín (Harrison 1994: 82; Harrison *et alii* 1994), y la importancia del caballo, al menos hasta ca. 1250 AC que marca el abandono de los mismos.

La muestra disponible de Monte Aguilar II (Navarra) resulta insuficiente, aunque es interesante que sea precisamente en el tránsito del Bronce Medio al Bronce Final cuando haga su aparición

Yacimiento	Caballos	Cerdos	Ciervos	Bóvidos	Ovicápridos
Moncín	14,0	7,0	25,0	18,0	33,5
Majaladares	26,5	7,0	25,5	14,5	24,5
Monte Aguilar	<1,0	10,0	0	19,0	70,0
Castillo de Frías	27,0	5,2	1,4	9,6	56,8

TABLA 2. Evolución de la cabaña ganadera en Moncín, Majaladares, Frías de Albaracín y Monte Aguilar entre el Bronce Inicial, Bronce Medio y Bronce Final I. Obsérvese los porcentajes de équidos y la importancia de los bóvidos durante el Bronce Final I. Castillo de Frías (Albaracín, Teruel) con datos del Bronce Inicial, ca. 2050-1750 AC. Según Harrison *et alii* (1994 y e.p); Harrison (e.p.) y Sesma y García (1994).

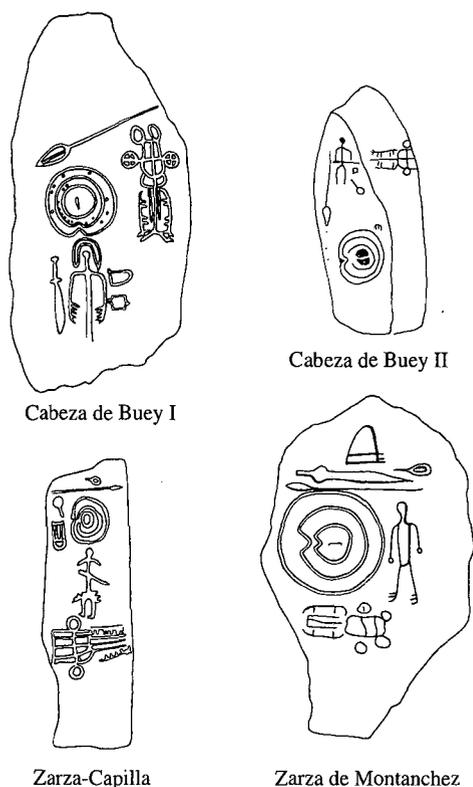


FIGURA 2. Algunas estelas decoradas con carros tirados por caballos. Según Almagro Gorbea (1977).

por primera vez el caballo, si bien sólo alcanza el 0.37 % (Sesma y García 1994: 140).

El contraste entre las muestras de los poblados portugueses (Antunes 1992) y Monte Aguilar II (Sesma y García 1994) respecto a las amplias series de Moncín y Majaladares podría ser indicativa de la presencia de hábitats especializados en la cría de caballos. Datos positivos en este sentido serían el menor porcentaje de los mismos en las fases del Bronce Medio de Majaladares y su ausencia durante el dicho periodo en Monte Aguilar III-VI (Sesma y García 1994: 140), ca. 1936-1677 AC.

Este fenómeno ha sido detectado también el Sureste de la Península Ibérica durante el Bronce Final I, caso del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Lauk, 1976: 7-8) donde la elevada presencia de équidos implica que necesariamente hubieron de criarse para ser intercambiados, particularmente hacia las llanuras costeras del Sureste como la Cuenca Baja del río Almanzora, que disponían de condiciones naturales menos óptimas para su crianza.

La demanda de los mismos dentro del marco litoral atlántico ibérico estaría reflejada en las representaciones de carros con caballos en las estelas

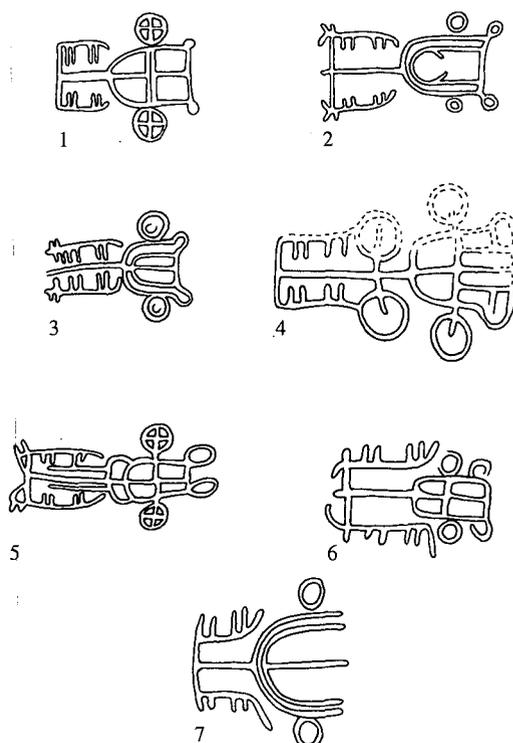


FIGURA 3. Tipos de carros presentes en las estelas del Suroeste. Según Powell (1976).

decoradas (Almagro Basch 1966) (fig. 2, 3), de depósitos metálicos que muestran pasarriendas para caballos como el depósito de Huelva (Almagro Basch 1958), Cabezo Araya (Arroyo de Luz, Cáceres) (Almagro Basch 1960) (fig. 4) o el del Castro de Nossa Senhora da Guía (Baiões Porto) (da Silva *et alii* 1984), o quizás en la presencia en el segundo de los enterramientos de Roca do Casal do Meio, un hombre adulto, de una malformación del fémur, arqueándolos, denominada “hueso de jinete” o “reiterknochen” (Spindler y Veiga Ferreira 1973: 75), precisamente en una sepultura indicativa de dos sujetos de cierto estatus social.

Dentro del difuso registro funerario, es significativo que excepcionalmente alguno de estos posibles patrones optase por construir un enterramiento especialmente visible como es el “tholos” de Roça do Casal do Meio (Calhariz, Sesimbra) (fig. 5) en la Península de Setubal (Spindler y Veiga 1973: fig. 5) con sólo dos enterramientos, el primero con un peine de marfil y unas pinzas, y el segundo con una fibula de codo tipo Pantálica II-Cassibile (fig. 6), que en contextos italianos corresponde al Bronce Final, ca. 1200-900 AC, equivalente al Bronce Final III de la Península Ibérica (Mederos, e.p.), motivos que se repiten en las estelas decoradas como Brozas o Torrejón de Rubio II (fig. 6d), ambas de Cáceres

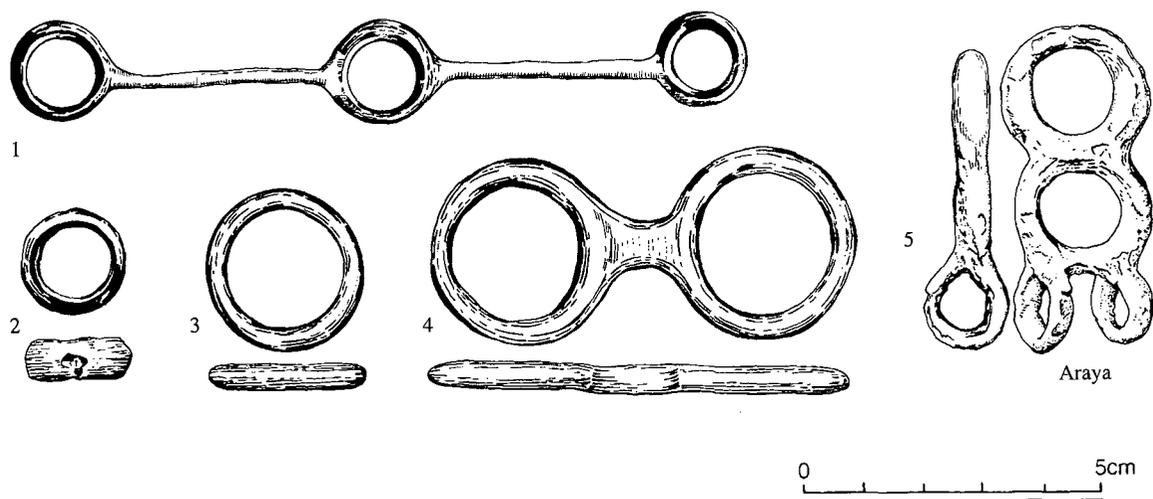


FIGURA 4. Pasarriendas de caballos. Huelva y Araya. Según Almagro Basch (1958 y 1960).

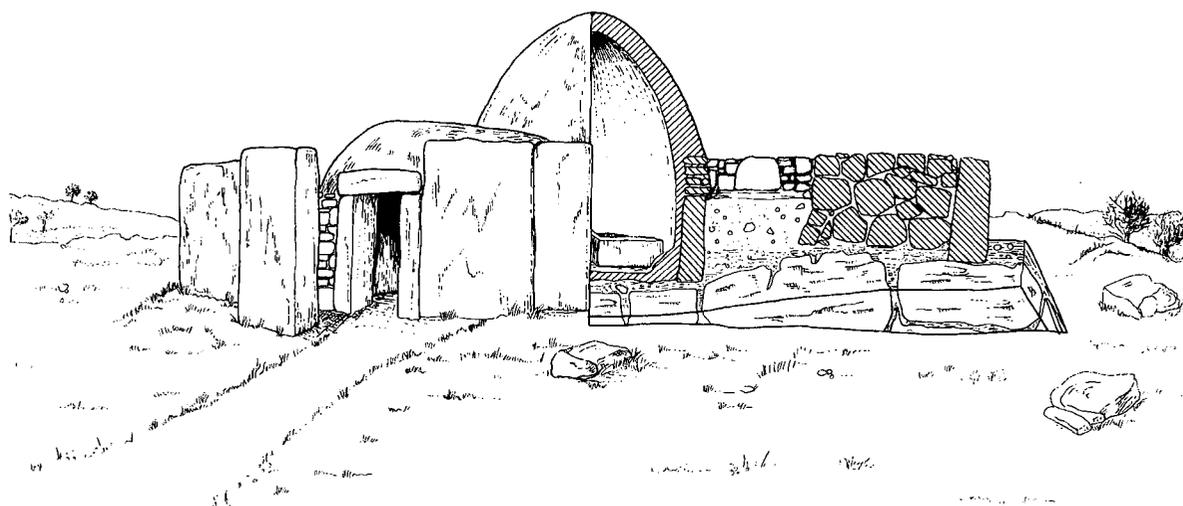


FIGURA 5. Tholos del Bronce Final de Roça do Casal do Meio. Según Spindler y Veiga Ferreira (1973).

(Almagro Basch 1966: 75-77, lám. 18, 86-88, lám. 22), con fíbula y peine. Ello implicaría una ruptura de la ideología predominante donde apenas contamos con manifestaciones funerarias visibles, sin embargo, lo excepcional de la misma impide hacer generalizaciones.

Si nos remitimos a las evidencias artefactuales disponibles que, como viene siendo tradicional, corresponden durante el Bronce Final Atlántico de la Península Ibérica particularmente a instrumentos metálicos, en buena parte procedentes de depósitos, resulta evidente la presencia de una ideología masculina militarista, un énfasis en los adornos femeninos y el acompañamiento en los depósitos de elementos propios de banquetes o festines, con consumo de carne bien asada o bien guisada, y bebidas

alcohólicas. Este fenómeno se refleja paralelamente en la vajilla doméstica de Cogeces y Cogotas (Harrison e.p.), cuyos recipientes planos decorados contrastan con los tipos precedentes decorados campaniformes. Dentro del énfasis militarista cabría citar los cascos, espadas y lanzas. En los segundos, vinculados con los adornos y el acicalado femenino, los torques, debiendo otorgárseles a las fíbulas, pinzas y espejos un carácter mixto tal como demuestran su representación en las estelas y ajuares de sepulturas como Roça do Casal do Meio. Finalmente, calderos cónicos con remaches, asadores articulados y ganchos para carne resultan indicativos de la celebración de festines especiales en los que se haría uso de los mismos. Los puñales, hachas, hoces y "cuchillas" habría que interpretarlos como artefactos funcionales

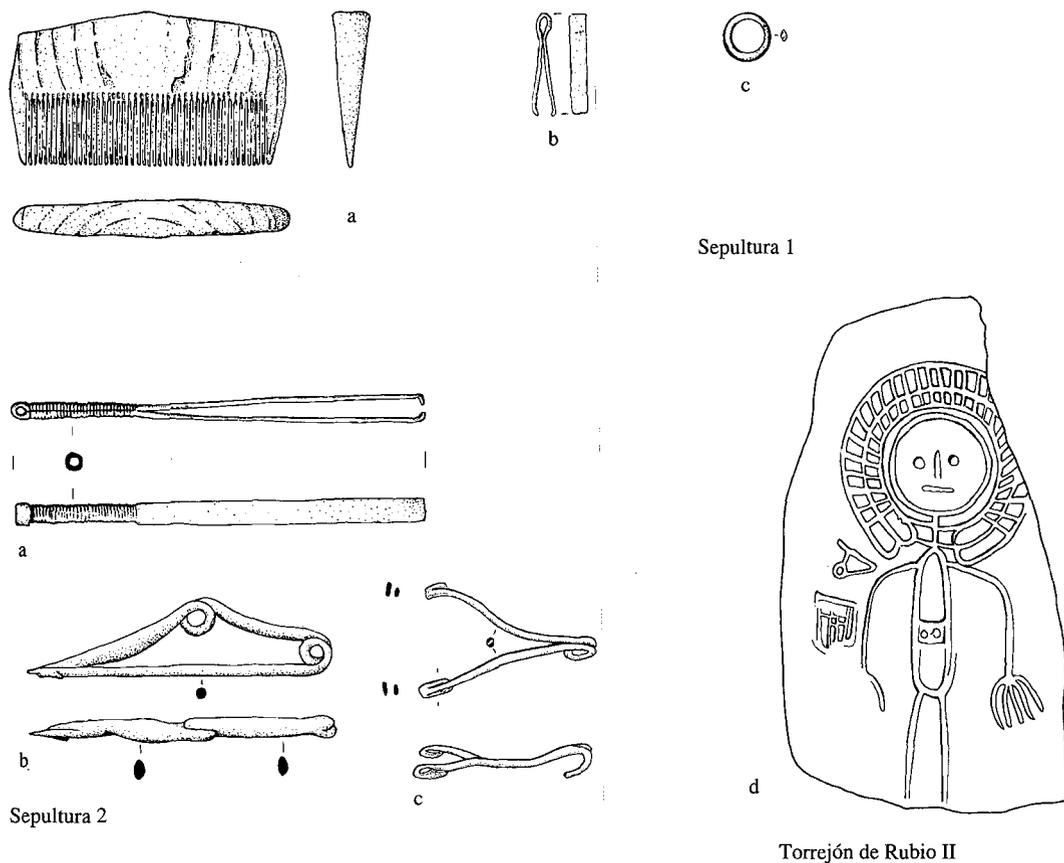


FIGURA 6. Fíbula de codo tipo Pantálica II y peine de marfil de Roça do Casal do Meio. Estela de Torrejón el Rubio II. Según Spindler y Veiga Ferreira (1973) y Ramón (1950)-Almagro Gorbea (1977).

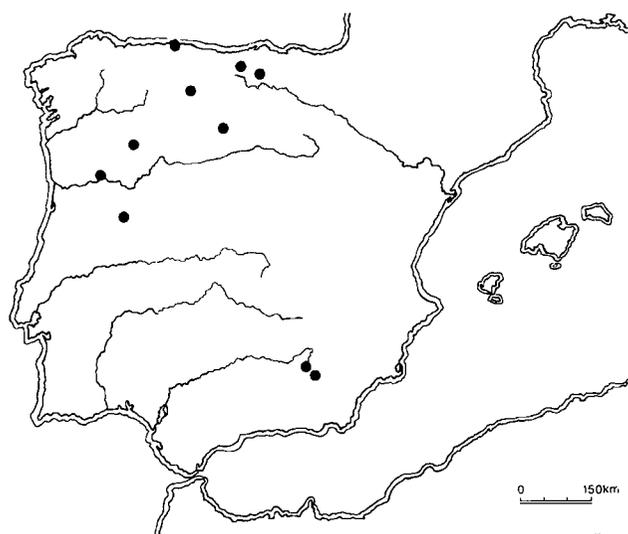
Respecto a los depósitos metálicos se advierte (Ruiz-Gálvez 1984: mapas 559, 561, 574) un progresivo incremento en su número, casi duplicándose entre el Bronce Final I (10) y el Bronce Final II (18), y multiplicándose por dos nuevamente en el Bronce Final III (43) (fig. 7). No obstante, resulta interesante reseñar que mientras durante el Bronce Final I hay una mayor representación de los depósitos alrededor de la zona minera asturiana, Norte de León, Palencia y Burgos, en la siguiente fase temporal, el Bronce Final II, hay un número equilibrado entre dicha área y el litoral atlántico galaico portugués, área, esta última, que se impone masivamente durante el Bronce Final III.

Durante el Bronce Final I y II parece que el armamento básico del guerrero se correspondía con espadas Rosnöen o Rixheim-Monza, sustituidas después por las pistiliformes, y particularmente con puntas de lanza, presumiblemente acompañados por escudos en materiales perecederos, probablemente en piel, como los ejemplos irlandeses (Coles, 1962: pl. XXIII) que también tienen la característica decoración en V, tal como parece representar un tipo de estelas (tipo IIA de Pingel 1974; Varela y Pinho

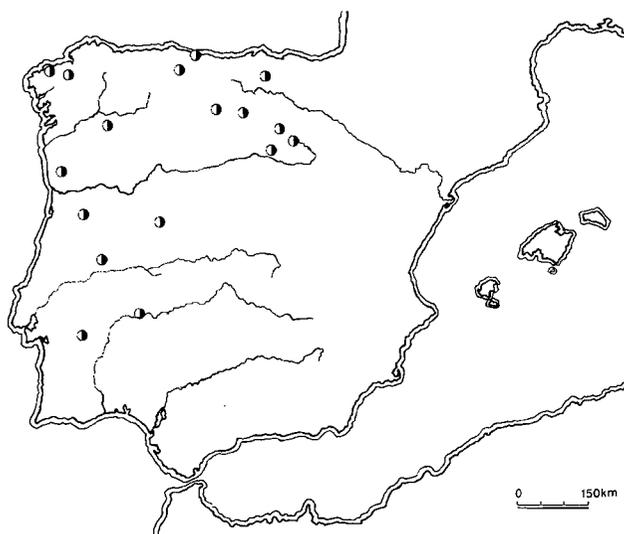
1977 y Almagro Gorbea 1977) con esta triple asociación (fig. 8).

En este sentido, la presencia de la lanza resulta particularmente significativa pues supone un cambio frente a los tipos de armamento empleados en el Bronce Inicial, donde se hizo particular énfasis en la alabarda, para ser sustituida durante el Bronce Medio por la espada. La lanza se adecuaría mejor a los territorios montañosos del Noroeste peninsular, y serviría de apoyo al moverse en los mismos. Y no podemos descartar que muchas de ellas incluso carecieran de una punta metálica, bastando simplemente el propio peso de las largas varas y una punta de madera afilada.

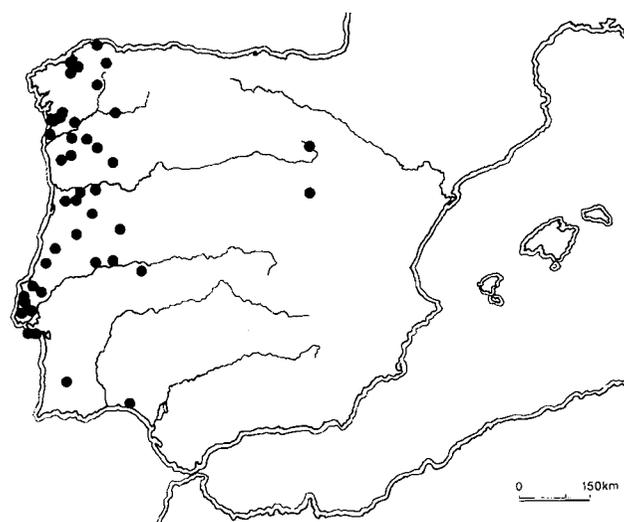
Lanzas propiamente dichas (Stary 1994), apenas conocemos algún ejemplar en el Bronce Medio del Sureste, caso de Murcia (Ayala 1991), y resultan excepcionales con una tipología no muy funcional, habiendo sido constatadas ocasionalmente en poblados como Moncín y Majaladares, ca. 1250 AC o el Castro de N.S. da Guía de Baiões, 1112 (807) 405 AC, estando además datadas algunas lanzas presentes en depósitos como los del Río Sil, 1263



Bronce Final I



Bronce Final II



Bronce Final III

FIGURA 7. Evolución de los depósitos del Bronce Final I, II y III en la Península Ibérica. Datos de Ruiz-Gálvez (1984).

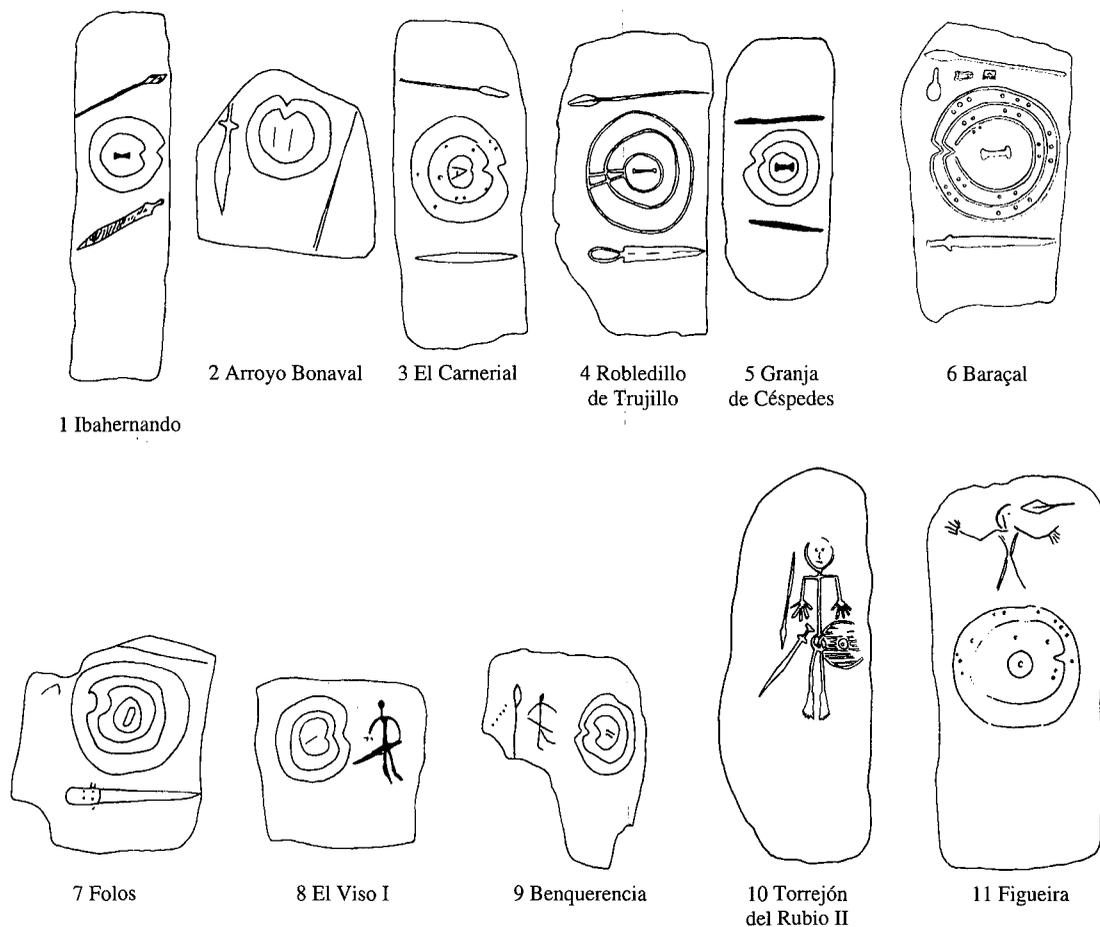


FIGURA 8. Algunas de las estelas con la característica asociación espada, escudo en V y lanza. Según Almagro Gorbea (1977).

(1022) 847 AC, o la serie de Ría de Huelva, ca. 1198 (987-922) 809 AC.

La lanza, asimismo, serviría para el combate montado a caballo, pues ayuda a mantener la distancia con el contrario en el combate, y caso de ser descabalgados pueden seguir luchando a pie, bien con la lanza o la espada.

En todo caso, tanto las grandes espadas como las pesadas lanzas son armas orientadas a producir heridas perforantes mortales, si nos atenemos al diseño de las mismas, y no se busca la herida lateral o la estocada que a veces permite sobrevivir al herido (figs. 9-11).

El siguiente cambio relacionado con el armamento militar realmente significativo aparece en las estelas con representaciones de carros tirados por dos caballos (figs. 2-3), aunque su empleo resulte relativamente dudoso en muchos parajes. Habría que interpretarlos, aparte del posible componente funerario simbólico, como el vehículo que conduciría al combate en determinados momentos a su propietario, la existencia quizás de un desfile mili-

tar en circunstancias especiales, y particularmente, la posible presencia de un combate formal con carruajes entre miembros de las élites con motivo de algún tipo de festividad. No obstante, es interesante que en algún caso, como en la estela de Cuatro Casas de Carmona (Fernández Chicarro 1961) (fig. 12), figure un segundo individuo a menor escala al lado del carro, lo que también sucede en la de Ategua (Almagro Basch 1974: fig. 2) (fig. 15b), y se represente arco y flecha, al igual que en El Viso I (Almagro Gorbea 1977: 173, fig. 70/6), lo que podría indicar el empleo en combate del carro con arquero.

Aunque evidencias de partes metálicas de carruajes aparentemente no han sido constatadas en la Península Ibérica, se conocen varias piezas pertenecientes a los depósitos de Isleham del final del Bronce Final II (Cambridgeshire, Inglaterra) (Coombs 1975: 65, fig. 10; O'Connor 1980: 150-152) o en el depósito de Venat, datable en el Bronce Final III y estrechamente conectado con la Península Ibérica (George y Chauvet 1894: n° 249-250, 252-253; Coffyn *et alii* 1981: 19; Gómez 1984: 606-607).

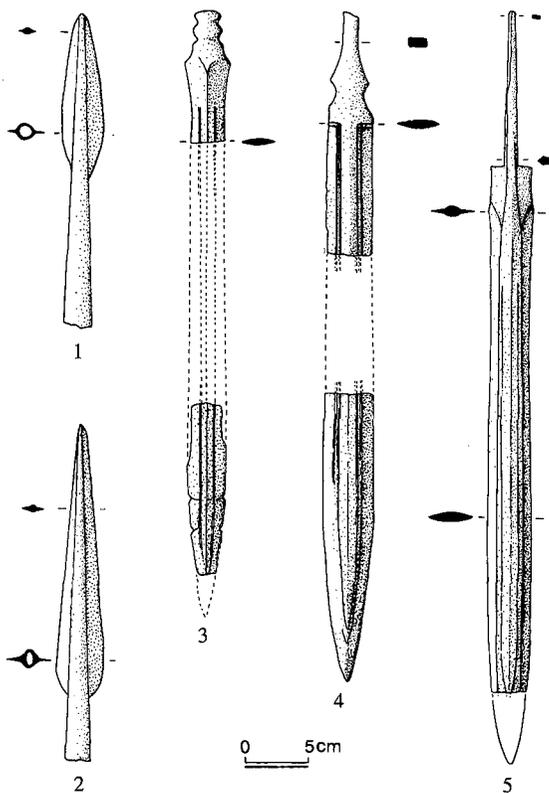


FIGURA 9. Armamento del Bronce Final I. Espada tipo Rosnöen de Herrerías y La Llacuna, espada de espiga de Carcabuey, y lanza de Castromucho. Según Coffyn (1985); Harrison et alii (1974) y Harrison (1976).

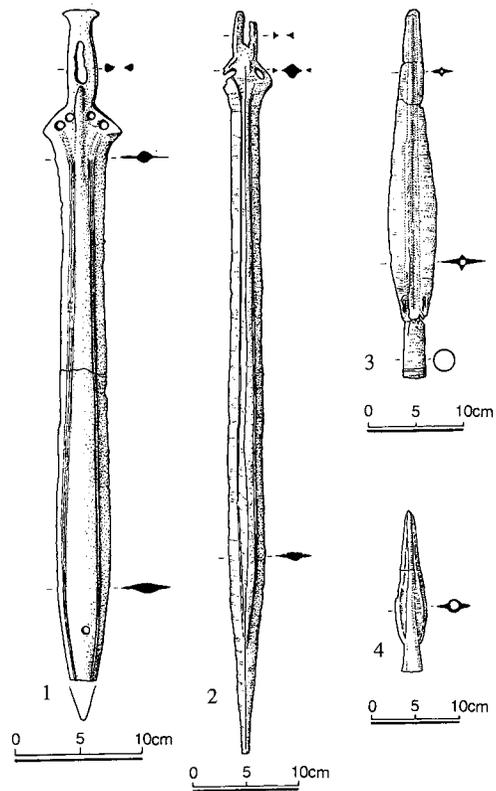


FIGURA 10. Armamento del Bronce Final II. Espadas pistiliformes y lanzas. Depósitos de Alhama de Aragón, Huerta de Arriba y Río Sil. Según Almagro Basch (1958) y Harrison (1976).

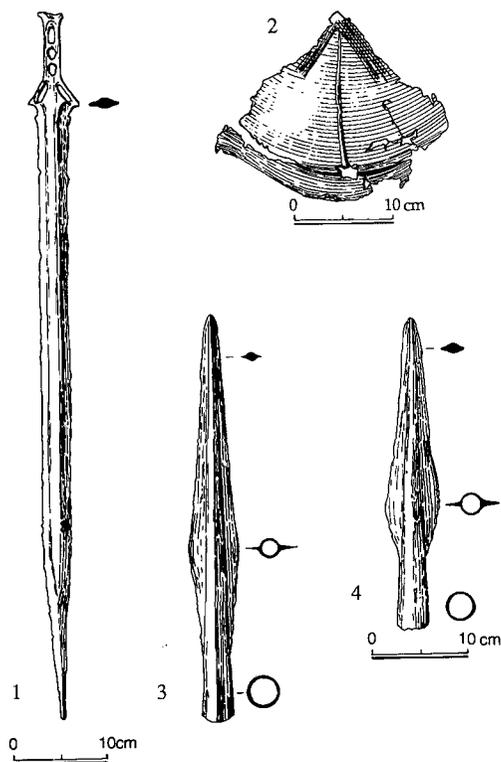


FIGURA 11. Armamento del Bronce Final III. Espada de lengua de carpa, lanzas y casco. Depósito de Huelva. Según Almagro Basch (1958).

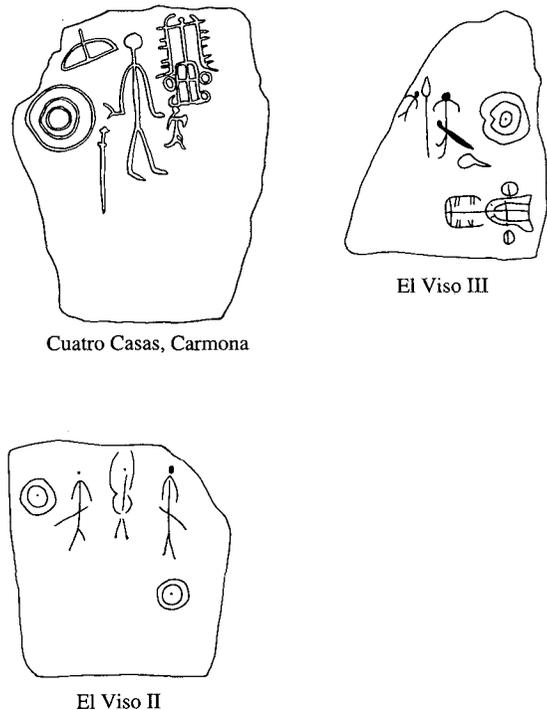


FIGURA 12. Estelas con carros de Cuatro Casas de Carmona y El Viso II y III. Según Fernández Chicarro (1961) y Bendala et alii (1979-80).

Frente a esta ideología militarista, las representaciones más recientes de las denominadas estelas antropomorfas serían indicativas de figuras femeninas donde hacen presencia de peinados barrocos con diademas y lúnulas, acompañadas a veces por cinturones, y en alguna ocasión, tal como hemos señalado en Torrejón del Rubio II (Almagro Basch 1966: lám. 22) una fíbula y un peine (fig. 6d).

La orfebrería del Bronce Final igualmente habría que conectarla con las mujeres, quizás como parte del ajuar de la novia que le acompañaría en su matrimonio en la formalización de alianzas (Ruiz-Gálvez 1992). Sin embargo, estos modelos suelen aplicarse a sociedades agrícolas de arado, donde funciona como dote a modo de garantía de la hija en caso de divorcio o muerte del cónyuge.

Por el contrario, dentro del modelo que hemos propuesto, nos encontraríamos ante una situación inversa, puesto que dado que para la mayoría de la población resultaría difícil obtener esposa, y ésta, una vez incorporada a la nueva unidad familiar, sería quién llevaría el peso del trabajo de la pequeña parcela próxima al poblado, el que tendría que pagar la dote es el marido, quien se llevaría a una productora, la hija, y además a los futuros nietos, pues al ser la residencia patrilocal, se quedaría viviendo junto al linaje del marido.

Consecuentemente, no necesariamente las hijas hubieron de ir acompañadas de un rico ajuar, y parte tendrían que aportarlos los cónyuges, del mismo modo que ellos invertirían en panoplia militar, tal vez en forma de regalos al padre de la novia en el momento de la boda, lo que incrementaría la dependencia del cliente respecto al patrón para conseguirlos.

Una situación diferente se daría entre los matrimonios entre élites, particularmente entre dos familias con numerosos clientes, ya que en este caso, como lo que se tiende es a preservar el capital acumulado, para que se mantuviese dentro de un círculo relativamente endogámico de alianzas militares y familiares. Por ello, quizás sí se acompañase la mujer con un rico ajuar, como demostración de la importancia de la misma, y garantía económica para sí frente a posibles intentos futuros de ruptura de la alianza militar y familiar, caso de surgir nuevos intereses por parte del patrón que contrajo matrimonio.

Otros artefactos metálicos como los calderos cónicos de remaches, asadores articulados y ganchos para carne responden a la idea del festín en ocasiones de ritos de paso, nacimiento, pubertad, guerrero, matrimonio, muerte o quizás algún tipo

de festividad religiosa, y acaban por imponerse en el Bronce Final III. Los 16 calderos cónicos de remaches (Schubart 1961), indicativos del consumo de carne guisada, tienen una distribución amplia que alcanza la Beira Litoral y Ávila en la Meseta Norte, sin embargo, dado el carácter fragmentario de los mismos, apenas pueden caracterizarse algunos ejemplares del litoral cantábrico y Galicia, pero poseen características como el agarre del asa que los diferencian de otros ejemplares británicos o irlandeses (Briggs 1987: 170, 180), por lo que difícilmente pueden considerarse importaciones.

Ganchos para carne apenas conocemos cinco ejemplares (Coffyn 1985: carte 21; da Silva *et alii*, 1984: est. IX; Delibes *et alii* 1992-93: fig. 1-2, 4), estando relativamente concentrados al Norte del Duero, inmediatos a él, Baiões, o en la Cuenca Alta del Ebro, caso de Cantabrana (Burgos). Sin embargo, el hallazgo en el depósito de Feltwell (Norfolk, East Anglia) de un gancho de carne dentro de un caldero cónico de remaches (Jöckenhövel 1974: 329), y la asociación en el depósito de Hío (Pontevedra) (Almagro Basch 1962) de otro caldero de remaches con un gancho de carne resulta indicativa de la interrelación de los mismos.

Los asadores articulados también se distribuyen entre el Norte del Duero y la Meseta Norte, con límites meridionales en la Beira Litoral y Salamanca, destacando la asociación de cinco ejemplares en la Serra de Alvaiázere (Leira, Beira Litoral) (Almagro Gorbea 1974: 355-357, fig. 1, 9; Kalb 1980: 30, 46, abb. 10/49/2-4, 7-8) y la presencia de asadores articulados y ganchos de carne en el Castro de Nossa Senhora da Guía (Baiões, Viseu, Beira Alta) (Kalb 1980: 45, Abb. 9/21, ¿27?; da Silva *et alii* 1984: 87-88, Est. IX).

Es este último yacimiento el que posee un mayor número de evidencias referentes a la posibilidad de la celebración de festines. A la presencia de asadores articulados y ganchos de carne indicativos del consumo de carne asada, disponemos por primera vez de seis cuencos metálicos lisos y uno decorado (Kalb 1980: 30, 45 abb. 9/43/24; da Silva *et alii* 1984: 81-82, Est. 7) que nos señalan por primera vez el posible consumo de bebidas alcohólicas en este tipo de celebraciones, a un mismo rango que el consumo de carne, si nos atenemos a lo excepcional de su presencia (fig. 13).

Más difícil de valorar es la función que cumplieron los tres carros votivos que se han documentado también por primera vez en el depósito de Baiões (da Silva *et alii* 1984: 85-87, Est. VIII), aunque pudieron servir para quemar incienso u

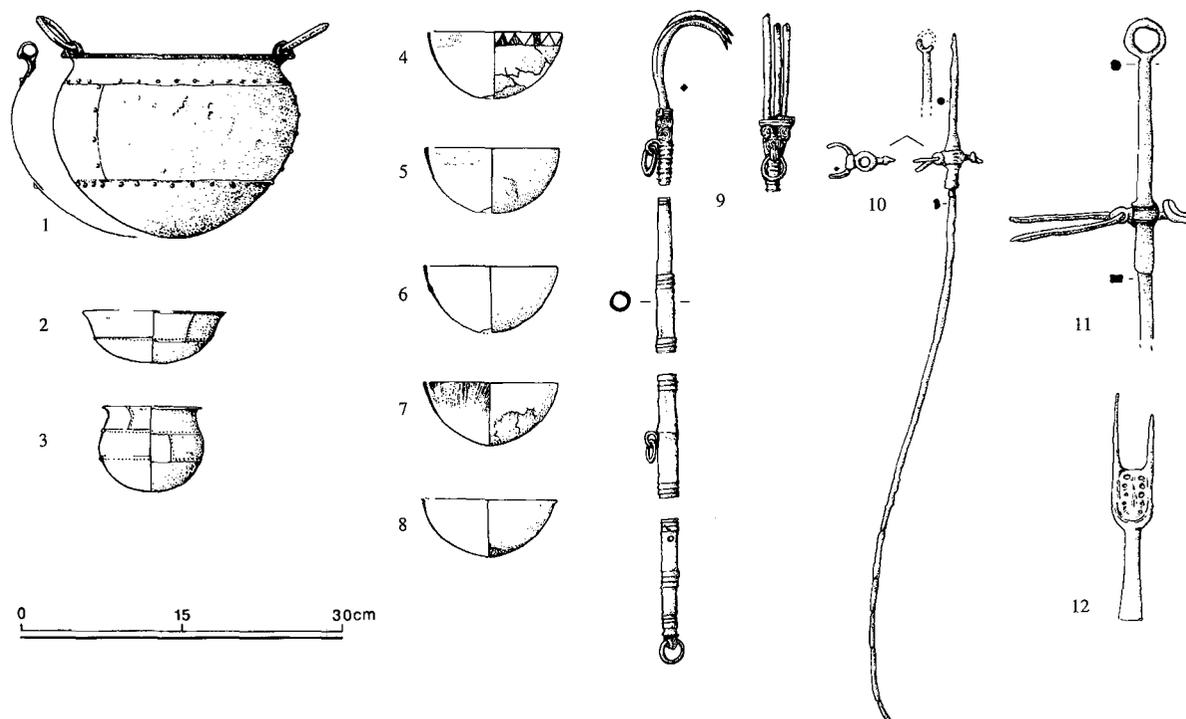


FIGURA 13. Elementos asociados al festín. Caldero de Lois, León, asadores articulados de Alvaiázere, ganchos de carne de Vila Real, Solveira y Nossa Senhora da Guía, Baiões. Cinco vasos metálicos de Baiões, y dos pequeños recipientes metálicos con remaches del depósito de Huerta de Arriba. Según Kalb (1980); Martínez Santa Olalla (1942); Schubart (1961) y da Silva et alii (1984).

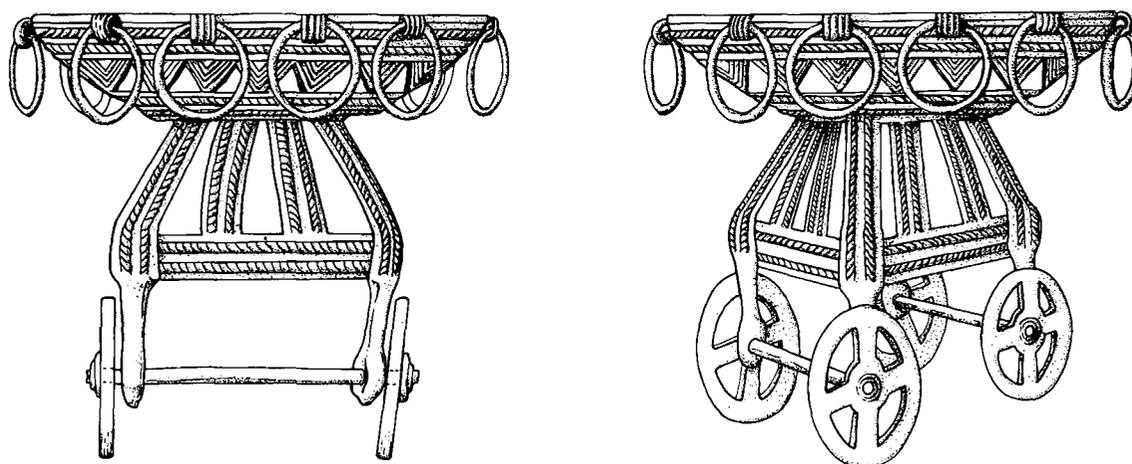


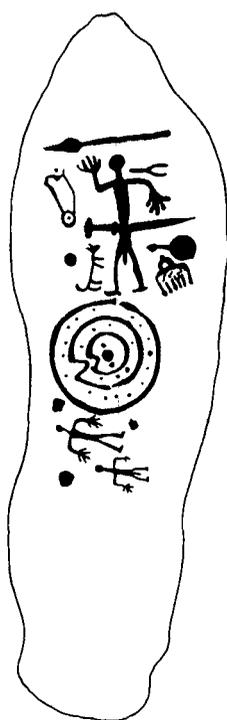
FIGURA 14. Reconstrucción del carro votivo de Nossa Senhora da Guía, Baiões. A partir de da Silva et alii (1984) y el modelo expuesto en el Museu Nacional de Arqueología, Lisboa.

otro producto aromático (Mederos y Harrison e.p.) (fig. 14).

Finalmente, cabría plantearse que apoyos artefactuales contamos para defender la presencia de estas relaciones de clientela, que a falta de textos escritos resultan prácticamente invisibles en el registro. Los únicos referentes que podríamos disponer para ello podrían ser muy tenuemente algunas representaciones iconográficas en las estelas extremeñas,

y quizás con mayores posibilidades, una reinterpretación de los depósitos metálicos en las aguas y algunos terrestres.

Algunas estelas con una mayor complejidad de motivos presentan, junto al personaje principal, otras figuras humanas con unas dimensiones inferiores que, en ocasiones, pudiera pensarse, dado que se disponen horizontalmente, Ervidell II (Varela y Pinho 1977: 174-177, fig. 4) (fig. 15a), que son “ene-



Ervidell II



Ategua

FIGURA 15. Estelas de Ervidell II y Ategua. Según Varela y Pinho (1977) y Almagro Basch (1974).

migos muertos”. En otras circunstancias, caso de la de Cuatro Casas de Carmona (Fernández Chicharro 1961: 163-165) (Fig. 12a), una pequeña figura humana está asociada al carro, y pudiera ser el “auriga”.

Sin embargo, en la más compleja de todas, la de Ategua (Almagro Basch 1974: 7-13, fig. 2) (fig. 15b) junto a la potencial figura del “auriga”, existen dos grupos de tres personas con las manos juntas, que podrían interpretarse tanto como “enemigos capturados”, como personas vinculadas al mismo; a ellos se une otra figura individual, que quizá en este caso se trataría de una persona vinculada al patrón, tal vez un ¿cliente? que al igual que el “auriga” le prestaría ayuda durante el combate.

No obstante, existen otras interpretaciones sobre esta estela completamente dispares. Almagro Basch (1974: 12) considera a las figuras unidas de manos los hijos del difunto y a la figura aislada la esposa u otro familiar. Por el contrario, Bendala (1977: 193) apunta sugerentemente que podrían tratarse de una danza funeraria, mientras la figura aislada con una mano junto a la cabeza, implicaría un gesto de lamentación. Como resulta que de momento es imposible demostrar qué hipótesis sería la correcta, ambas lecturas, más la que ahora proponemos, deben tomarse como simples hipótesis de trabajo.

No obstante, el principal argumento que creemos podría dar apoyos a la presencia de un sistema de clientela, superpuesto sobre los lazos de parentesco, sería una reinterpretación de la presencia de los depósitos metálicos de armas, a menudo en ríos, durante el Bronce Final, que se acentúan en el Bronce Final III.

Frente a interpretaciones alternativas según las cuales dichos depósitos tratarían de evitar oscilaciones en el volumen de la oferta a fin de disponer del mismo a lo largo de todo el año, sin depender de las redes comerciales o de la estacionalidad de las cosechas que limitarían el trabajo a tiempo parcial (Rowlands 1976: 166-167); de prácticas rituales para incrementar la cohesión social (Levy 1982: 108-111) o de destrucción deliberada para sacar los excedentes de circulación evitando la pérdida de valor del mismo en un contexto social en crisis donde se obtiene prestigio amortizándolos (Bradley 1982: 119-120 y 1985: 701-703), creemos que se podría ampliar la más reciente propuesta de este último autor.

R. Bradley (1990: 138) considera los depósitos en las aguas como regalos a los dioses en una pública amortización de objetos valiosos, principalmente armas, y particularmente espadas, a fin de reclamar los derechos de herencia y prestigio del

difunto. Desde nuestro punto de vista, este tipo de manifestaciones tendrían su explicación en la estructura social de estas sociedades, donde ante la muerte del padre guerrero, el hijo mayor de cada uno de los clientes del núcleo militar más próximo a los patrones, mediante la amortización pública en las aguas de sus armas o parte de ellas, obviamente las más emblemáticas, espadas y lanzas especialmente, tal como hemos planteado, aceptaría públicamente la relación de clientela mantenida por su padre, con los vínculos militares que ello implicaba, y se renovarían con la entrega de nuevas armas por parte del patrón a su nuevo cliente. La elección del agua, muchas veces en zonas frecuentemente transitadas como vados (Torbrügge, 1970-71; Briard, 1989; Ruiz-Gálvez, 1995), o zonas pantanosas, antes que otro tipo de emplazamiento en áreas terrestres, simbolizaría aún más la no intención de recuperar tales armas, aunque siempre sería una posibilidad abierta, mayor en tierra, e incluso en las aguas, tal como refleja las intenciones de Hagen en Los Nibelungos.

Consecuentemente, este tipo de manifestación ritual de los depósitos de armas, como símbolo de una relación de *honor* por encima del parentesco, una vez dicho tipo de organización social se trans-

formó a comienzos de la Edad del Hierro al primarse las relaciones de herencia directa por lazos de familia, esta modalidad de ostentación de riqueza pública y de presencia de lazos de dependencia, pero también de amistad, perdió su significado y desapareció.

Será por lo tanto la transformación de la organización social imperante durante el Bronce Final Atlántico, hacia otros modelos donde el parentesco jugaba un papel preponderante, el final del fenómeno de los procesos de deposición de armas en las aguas y de parte de los de tierra.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer los comentarios al texto aportados por el Prof. A. Gilman Guillén. El Dr. F.J.S. Alves, director del Museu Nacional de Arqueología de Lisboa, nos permitió tomar fotos de la reproducción del soporte ritual de Baiões que fueron realizadas por E. Morán. La Dr. Ph. Kalb nos remitió el artículo de da Silva *et alii*. Mrs. S. Grice realizó los dibujos con una beca del Arts Faculty Research Fund (Bristol University).

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. (1940), "El Hallazgo de la Ría de Huelva y el Final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa", *Ampurias*, 2, pp. 85-143.

ALMAGRO BASCH, M. (1958), "*Depósito de la Ría de Huelva*". Inventaria Archaeologica. España E-1, Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1960), "*Depósito de Cabezo de Araya*", Inventaria Archaeologica. España E-4, Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1966), "*Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*", Bibliotheca Praehistorica Hispana, VIII, C.S.I.C., Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1974), "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica". En E. Ripoll y M. Llongueras (eds.): "*Miscelánea Arqueológica. XXV aniversario de los cursos internacionales de prehistoria y arqueología en Ampurias (1947-1971)*", Barcelona, pp. 5-39.

ALMAGRO GORBEA, M. (1974), "Los asadores de bronce del Suroeste peninsular". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 77, pp. 351-395.

ALMAGRO GORBEA, M. (1977), "*El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*", Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1989), "Arqueología e Historia Antigua: El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante mediterráneo". En J.M. Blázquez y J. Martínez Pinna (eds.): "*Estudios sobre Antigüedad en Homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz*". Anejos de Gerión, II, Universidad Complutense. Madrid, pp. 277-288.

ANTUNES, M.T. (1992), "Povoados do Bronze Final da Beira Baixa. Alegrios, Moreirinha e Monte do Frade: elementos arqueozoológicos", *Conimbriga*, 31: 31-38.

AYALA JUAN, M^a.M. (1991), "*El Poblamiento Argárico en Lorca: Estado de la Cuestión*", Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.

BENDALA GALÁN, M. (1977), "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis*, 8, pp. 177-205.

BENDALA, M.; HURTADO, V. & AMORES, F. de (1979-80), "Tres nuevas estelas de guerreros en la provincia de Córdoba", *Habis*, 10-11, pp. 381-390.

BLÁZQUEZ, J.M^a. (1985-86), "Los escudos con escotadura en V y la presencia fenicia en la costa atlántica y en el interior de la Península Ibérica", *Veleia*, 2-3, pp. 469-497.

- BRADLEY, R. (1982), "The destruction of wealth in later prehistory", *Man N.S.*, 17, pp. 108-122.
- BRADLEY, R. (1985), "Exchange and Social Distance. The structure of bronze artifact distribution", *Man N.S.*, 20, pp. 692-704.
- BRADLEY, R. (1990), *The Passage of Arms. An Archaeological Analysis of Prehistoric Hoards and Votive Deposits*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BRAUMANN, G. (1883), "Die Principes der Gallier und Germanen bei Cäsar und Tacitus", Jahresbericht über das königliche Friedrich-Wilhelms-Gymnasium Berlin, Berlin.
- BRIARD, J. (1989), "Le culte des eaux à l'Âge du Bronze en Armorique". En "L'Homme et l'Eau au temps de la Préhistoire". Actes du 112^e Congrès National des Sociétés savantes (Lyon, 1987), Paris, pp. 53-66.
- BRIGGS, C.S. (1987), "Buckets and cauldrons in the Late Bronze Age of North-West Europe: a review". En "Les Relations entre le Continent et les Iles Britanniques a L'Age du Bronze", XXII Congrès Préhistorique de France (Lille, 1984), Paris, pp. 161-187.
- BRUN, P. (1989), "L'entité 'Rhin-Suisse-France Orientale': nature et évolution". En P. Brun y C. Mordant (eds.): "Le groupe Rhin-Suisse-France Orientale et la Notion de Civilisation des Champs d'Urnes", Mémoires du Musée de Préhistoire de l'Ile-de-France, 1, Nemours, pp. 599-620.
- BRUN, P. (1991), "Le Bronze Atlantique et ses subdivisions culturelles: essai de définition". En Ch. Chevillot y A. Coffyn (eds.) "L'Age du Bronze Atlantique", Association des Musées du Sarladais, Beynac-et-Cazenac, pp. 11-23.
- BURGESS, C. (1968), "The Later Bronze Age in the British Isles and North-Western France", *Archaeological Journal*, 125, pp. 1-45.
- BURGESS, C. (1979), "A find from Boyton, Suffolk, and the end of the Bronze Age in Britain and Ireland". En C. Burgess y D. Coombs (eds.): "Bronze Age Hoards. Some Finds Old and New", B.A.R. British Series, 67, Oxford, pp. 269-283.
- BURGESS, C. (1991), "The East and the West: Mediterranean influence in the Atlantic World in the Later Bronze Age, c. 1500-700 B.C.". En C. Chevillot y A. Coffyn (eds.): "L'Age du Bronze Atlantique", Association des Musées du Sarladais, Beynac-et-Cazenac, pp. 25-45.
- CAESAR, J. (1970), "De Bello Gallico", Loeb Classical Library, London-Cambridge Mass.
- CANO PAN, J. & VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1988), "Portecelo, un yacimiento de la Edad del Bronce", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 28/1-2, pp. 181-187.
- CARDOSO, J.L. & ROQUE, J. (1993), "Le Bronze Final et le début de l'Âge du Fer dans la région riveraine de l'estuaire du Tage", *Méditerranée*, 2, pp. 193-207.
- CARDOSO, J.L.; ROQUE, J.; PEIXOTO, F. & FREITAS, F. (1980-81), "Descoberta de jazida da Idade do Bronze na Tapada da Ajuda", *Setúbal Arqueológica*, 6-8, pp. 117-138.
- CHAMPION, T. (1989), "From Bronze Age to Iron Age in Ireland". En M.L.S. Sorensen y R. Thomas (eds.) "The Bronze Age-Iron Age Transition in Europe. Aspects of continuity and change in European societies", Oxford, B.A.R. International Series, 483, pp. 287-303.
- COFFYN, A. (1985), "Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique", Picard, Paris.
- COFFYN, A.; GÓMEZ DE SOTO, J. & MOHEN, C. (1981), "L'Apogée du Bronze Atlantique. Le dépôt de Vénat", Picard, Paris.
- COLES, J.M. (1962), "European bronze shield series". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 28, pp. 156-190.
- COOMBS, D.G. (1975), "Bronze Age hoards in Britain", *Archaeologia Atlantica*, 1, pp. 49-81.
- DAVIES, S. & PAYNE, S. (1993), "A barrow full of cattle skulls", *Antiquity*, 67, pp. 12-22.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978), "Una inhumación triple de la facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 225-250.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. & CELIS, J. (1992-93), "Nuevos 'Ganchos de Carne' Protohistóricos de la Península Ibérica", *Tabona*, 8/2, pp. 417-434.
- DOBESCH, G. (1980), "Die Kelten in Oesterreich nach den ältesten Berichten der Antike: das norische Königreich und seine beziehungen zu Rom im 2. Jahrhundert v. Chr.", Böhlau, Wien-Köln-Graz.
- ENGELS, F. (1968), "El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado", Equipo Editorial, San Sebastián.
- EOGAN, G. (1964), "The Later Bronze Age in Ireland in the light of recent research", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 30, pp. 268-351.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M^a.C. (1995), "Iberia in Prehistory", Blackwell, Oxford.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1961), "Una estela del tipo de la de Solana de Cabañas, hallada en la provincia de Sevilla", *Archivo Español de Arqueología*, 34, pp. 163-165.
- GEORGE, J. & CHAUVET, G. (1894), "Une cachette d'objets en bronze découverte à Venat, commune de Saint-Yrieux près d'Angoulême", *Bulletin de la Société Archeologique Historique Charente*, 6^e S., IV, pp. 105-392.
- GÓMEZ DE SOTO, J. (1984), "Chars funéraires, chars rituels ou chars de combat? De la nature du pouvoir dans les sociétés du Bronze Final en France et dans l'aire de la culture des Champs d'Urnes d'Allemagne du sud et d'Europe centrale", *Elements de Pre- et Protohistoire Européenne. Hommage a J.P. Millotte*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 299, Archéologie 32, Les Belles Lettres, Paris, pp. 605-615.

- HARRISON, R.J. (1976), "Nota acerca de algunas espadas del Bronce Final en la Península Ibérica", *Ampurias*, 36, pp. 225-233.
- HARRISON, R.J. (1994), "The Bronze Age in Northern and Northeastern Spain 2000-800 BC". En C. Mathers y S. Stoddart (eds.): "*Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age*", Sheffield Archaeological Monographs, 8, Sheffield, pp. 73-97.
- HARRISON, R.J. (e.p.), "Bronze Age expansion 1750-1250 BC: the Cogotas I phase in the middle Ebro valley", *Veleia*.
- HARRISON, R.J.; ANDRÉS, M^a.T. & MORENO, G. (e.p.), "*Un poblado de la Edad del Bronce en El Castillo (Frias de Albarracín, Teruel)*", Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, Teruel.
- HARRISON, R.J.; MARTÍ-JUSMET, F. & GIRÓ, P. (1974), "Faience beads and Atlantic bronzes in Catalonia", *Madrider Mitteilungen*, 15, pp. 96-107.
- HARRISON, R.J.; MORENO, G. & LEGGE, A.J. (1994), "*Moncín; un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*", Colección Arqueología, 16, Diputación General de Zaragoza, Zaragoza.
- HAWKES, C.F.C. (1952), "Las relaciones en el bronce final, entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa Central y Mediterránea". *Ampurias*, 14, pp. 81-119.
- JÖCKENHÖVEL, A. (1964), "Fleischhaken von den Britischen Inseln". *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 4, pp. 329-338.
- KALB, Ph. (1980), "Zur atlantischen Bronzezeit in Portugal", *Germania*, 58, pp. 25-59.
- KRISTIANSEN, K. (1994), "The emergence of the european world system in the Bronze Age: divergence, convergence and social evolution during the first and second millennia BC in Europe". En K. Kristiansen y J. Jensen (eds.) "*Europe in the First Millennium BC*". Sheffield Archaeological Monographs, 6, Sheffield, pp. 7-30.
- LAUK, H.D. (1976), "*Tierknochenfunde aus bronzzeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)*", Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 6, München.
- LEVY, J.E. (1982), "*Social and Religious Organization in Bronze Age Denmark. An Analysis of Ritual Hoard Finds*", B.A.R. International Series, 124, Oxford.
- MacNIOCAILL, G. (1972), "*Ireland before the Vikings*", Gill & MacMillan, Dublin.
- MacWHITE, E. (1951), "*Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*", Seminario de Historia Primitiva, Madrid.
- MAIA, M & MAIA, M. (1986), "*Arqueologia na área mineira de Neves-Corbo. Trabalhos realizados no triénio de 1982/84*", Somincor, Lisboa.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1942), "Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII, pp. 127-164.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946), "*Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*", Seminario de Historia Primitiva, Madrid.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1995), "¿Retorno al pasado?. Comercio o difusión en los análisis de Sistemas Mundiales Antiguos", *Trabajos de Prehistoria*, 52/2, pp. 131-141.
- MEDEROS MARTÍN, A. (e.p.), "La cronología del Bronce Final en Andalucía y su inserción en las secuencias atlántica y mediterránea". *Pyrenae*.
- MEDEROS, A. & HARRISON, R.J. (e.p.), "Placer de Dioses. Incensarios en soportes con ruedas del Bronce Final de la Península Ibérica", *Homenaje a M. Fernández-Miranda, Complutum*, Extra 6, Universidad Complutense, Madrid.
- MIDENBERGER, G. (1977), "*Social- und Kulturgeschichte der Germanen*". Urban-Taschenbücher, Stuttgart.
- MONTEAGUDO, L. (1977), "*Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*", *Prähistorische Bronzefunde*, IX/6, München.
- MORGAN, L.H. (1987), "*La Sociedad Primitiva*", Endymion, Madrid.
- MURRAY, A.C. (1983), "*Germanic Kinship Structure. Studies in Laws and Society in Antiquity and the Early Middle Ages*", Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Studies and Texts, 65, Toronto.
- O'CONNOR, B. (1980), "*Cross Channel Relations in the Late Bronze Age*", B.A.R. International Series, 91, Oxford.
- OLIVEIRA JORGE, S. (1988), "*O Povoado da Bouça do Frade (Baião) no Quadro do Bronce Final do Norte de Portugal*", Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto, Monografía Arqueológica, 2, Porto.
- PARREIRA, R. & MONGE, A. (1980), "Zu einigen bronzzeitlichen Höhensiedlungen in Südportugal", *Madrider Mitteilungen*, 21, pp. 109-130.
- PINGEL, V. (1974), "Bemerkungen zu den ritzverzierten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel", *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 4, pp. 1-19.
- POLYBIUS (1922), "*Historiae*", Loeb Classical Library, London-New York.
- POWELL, T.G.E. (1976), "South-western Peninsular chariot stelae". En J.V.S. Megaw (eds.): "*To Illustrate the Monuments. Essays on Archaeology Presented to Stuart Piggott on the Occasion of his Sixty-fifth Birthday*", Thames & Hudson, London, pp.164-169.
- RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. (1950), "Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce, en Extremadura", *Archivo Español de Arqueología*, 23, pp. 293-318.

- ROWLANDS, M. (1976), *"The Organization of Middle Bronze Age Metalworking"*, B.A.R. British Series, 31, Oxford.
- ROWLANDS, M. (1980), "Kinship, alliance and exchange in the European Bronze Age". En J. Barrett y R. Bradley (eds.): *"Settlement and Society in the British Later Bronze Age"*, B.A.R. International Series 83, Oxford, pp. 15-55.
- ROYMANS, N. (1983), "The North Belgic tribes in the 1st century B.C.: a historical-anthropological perspective", En R. Brandt y J. Slofstra (eds.) *"Roman and Native in the Low Countries, Spheres of Interaction"*, B.A.R. International Series, 184, Oxford, pp. 43-69.
- ROYMANS, N. (1990), *"Tribal Societies in Northern Gaul. An Anthropological Perspective"*, Cingula, 12, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1984), *"La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico"*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1986), "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce", *Trabajos de Prehistoria*, 43, pp. 9-42.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1992), "La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la protohistoria de la Península Ibérica", *Spal*, 1, pp. 219-251.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1995), *"Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo"*, Complutum, Extra 5, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- RUIZ MATA, D. (1979), "El Bronce Final, fase inicial, en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas", *Archivo Español de Arqueología*, 52, pp. 3-19.
- SAHLINS, M.D. (1961), "The segmentary lineage: an organization of predatory expansion", *American Anthropologist*, 63, pp. 322-345.
- SAHLINS, M.D. (1963): "Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief: political types in Melanesia and Polynesia.", *Comparative Studies in Society and History*, 3, pp. 285-303.
- SAVORY, H.N. (1949), "The Atlantic Bronze Age in South-west Europe", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 15, 128-155.
- SCHUBART, H. (1961), "Atlantische Nietenkessel von der Pyrenäen Halbinsel", *Madridrer Mitteilungen*, 2, pp. 35-53.
- SCHUBART, H. (1971), "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 28, pp. 153-182.
- SCHUBART, H. (1975), *"Die Kultur de Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel"*, Madridrer Forschungen, 9, Walter de Gruyter, Berlin.
- SENNA-MARTINEZ, J.C. de (1995), "The Late Prehistory of Central Portugal. A First Diachronic View". En K.T. Lillios (ed.) *"The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia"*, International Monographs in Prehistory, Archaeological Series 8, Ann Arbor, pp. 64-94.
- SESMA, J. & GARCÍA, M^a.L. (1994), "La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bárdenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, pp. 89-161.
- SHERRATT, S. & SHERRATT, A. (1993), "The growth of the Mediterranean economy in the early first millennium BC", *World Archaeology*, 24/3, pp. 361-378.
- SILVA, A.C.F.; SILVA, C.T. & LOPES, A.B. (1984), "Depósito de fundidor do final da Idade do Bronce do castro da Senhora da Guía (Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu)". En *Lucerna. "Homenagem a D. Domingos de Pinho Brandão"*. Centro de Estudos Humanísticos, Porto, pp. 73-95.
- SPINDLER, K. & VEIGA FERREIRA, O. da. (1973), "Der spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roça de Casal do Meio in Portugal", *Madridrer Mitteilungen*, 14, pp. 60-108.
- STARY, P.F. (1994), *"Zur eisenzeitlichen Bewaffnung und Kampfweise auf der Iberischen Halbinsel"*, Madridrer Forschungen, 18, De Gruyter, Berlín.
- STEUER, H. (1982), *"Frühgeschichtliche Sozialstrukturen in Mitteleuropa"*, Abh. der Akademie der Wissenschaften in Göttingen, Phil.-Hist. 3, 128, Göttingen.
- STEVENSON, A.C. & HARRISON, R.J. (1992), "Ancient forests of Spain. A model for land-use and dry forest management in south west Spain from 4000 BC to 1900 AD", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 58, pp. 227-247.
- STRABO (1960), *"Geographica"*, Loeb Classical Library, London-Cambridge Mass.
- TACITUS (1962), *"Annales"*. Loeb Classical Library, London-Cambridge Mass.
- TACITUS (1962), *"Historiae"*. Loeb Classical Library, London-New York.
- TACITUS (1970), *"Germania"*. Loeb Classical Library, London-Cambridge Mass.
- THOMAS, R. (1989), "The Bronze-Iron Transition in Southern England". En M.L.S. Sorensen y R. Thomas (eds.) *"The Bronze Age-Iron Age Transition in Europe. Aspects of Continuity and Change in European societies"*, B.A.R. International Series, 483, Oxford, 263-286.
- TORBRÜGE, W. (1970-71), Vor und Frugeschichtliche Flussfunde. Zur Ordnung und Bestimmung einer Denkmälergruppe, *Berichten der Römisch-Germanischen Kommission*, 51-52, pp. 1-146.
- VARELA, M., & PINHO, J. (1977), "Las estelas decoradas de Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparado", *Trabajos de Prehistoria*, 34, pp. 165-214.
- WENSKUS, R. (1961), *"Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen Gentes"*, Köln.